

# LOS DOS SON PEORES

Isabel Á. Prieto de Landázuri

Edición comentada

*Paola Vera García*



*Los dos son peores*



**CÁTEDRA UNESCO**  
para la lectura y la escritura

UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO



Ediciones  
Universitarias

COLECCIÓN LECTURAS VALENCIANA

19

# LOS DOS SON PEORES

*Comedia en tres actos y en verso*



Isabel Á. Prieto de Landázuri



Ediciones  
Universitarias



2024

## DIRECTORIO

---

Dra. Claudia Susana Gómez López  
*Rectora general*

Dr. Salvador Hernández Castro  
*Secretario general*

Dr. José Eleazar Barboza Corona  
*Secretario académico*

Dra. Elba Margarita Sánchez Rolón  
*Titular del Programa Editorial Universitario*

Dr. Martín Picón Núñez  
*Rector del Campus Guanajuato*

Mtro. Gabriel Alejandro Andreu de Riquer  
*Secretario académico del Campus Guanajuato*

Dr. Aureliano Ortega Esquivel  
*Coordinador de la Cátedra UNITWIN / UNESCO, MECEAL  
sede principal en México*

Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes  
*Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades*

Dra. Krisztina Zimányi  
*Secretaria académica de la División de Ciencias  
Sociales y Humanidades*

Dra. Claudia Liliana Gutiérrez Piña  
*Directora del Departamento de Letras Hispánicas*

Dr. Rogelio Castro Rocha  
*Coordinador de la Licenciatura en Letras Españolas*

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete  
*Coordinadora de la Colección Lecturas Valenciana*

*Los dos son peores*

Primera edición electrónica de esta Colección, 2024

D.R. © De los textos: los autores

D.R. © De las ilustraciones: los autores

D.R. © De la edición:

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Letras Hispánicas

Lascuráin de Retana núm 5, zona centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México

La Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial estudiantil de la Licenciatura en Letras Españolas que forma parte de la Cátedra UG/UNESCO para el Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación en América Latina fundamentada en la lectura y la escritura.

Red UNITWIN/Cátedra UNESCO-MECEAL.

Diseño de portada: Flor E. Aguilera Navarrete

Grabado de portada: Hortensia Aguilera Correa

Corrección: Flor E. Aguilera Navarrete y Paola Vera García

Maquetación: Paola Vera García y Flor E. Aguilera Navarrete

Diseño editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinación editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

ISBN: 978-607-441-728-9 (de la obra completa)

ISBN: 978-607-580-059-2 (del volumen)

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los textos de la publicación, incluyendo el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando siempre la fuente y otorgando los créditos autorales correspondientes.

Hecho en México • *Made in Mexico*

## CONTENIDO

Presentación	11
<i>Flor E. Aguilera Navarrete</i>	
Sobre las ediciones	17
<i>Andreas Kurz</i>	
Advertencia editorial	21
Estudio introductorio	25
<i>Paola Vera García</i>	
<b>LOS DOS SON PEORES</b>	53
<i>Isabel Á. Prieto de Landázuri</i>	



Isabel Á. Prieto de Landázuri

*1 de marzo de 1833-28 de septiembre de 1876*

*Fuente: Violetas del Anáhuac, 29 de enero de 1888*

## PRESENTACIÓN

**L**a Colección Lecturas Valenciana inició como una simple actividad práctica de aula, con la finalidad de que los estudiantes experimentaran toda la cadena de producción editorial: desde la selección de obra, la curaduría, la corrección de originales, la preparación de material gráfico, la maquetación, la corrección de pruebas, etcétera. Sin embargo, la actividad se quedaba en un nivel técnico, por ello advertí la necesidad de que los estudiantes se involucraran en los procesos editoriales pero desde su formación literaria. Para mí, esto era una oportunidad magnífica para que, ya en su etapa final de formación académica, pusieran en práctica los conocimientos adquiridos durante toda la carrera. Además, me interesaba que se involucraran no sólo como actores secundarios de la producción editorial, que no generan material intelectual o que no toman decisiones. Más bien, me parecía de verdad trascendente que se sintieran la cabeza primordial de un proyec-

to, que se supieran capaces de tomar decisiones editoriales (como qué editar, cuánto editar, hasta dónde editar, bajo qué consideraciones específicas, etcétera), que entendieran que su participación en la edición significaba también poner en práctica su ideología, sus posturas estéticas, sus gustos literarios, su perspectiva crítica con respecto a nuestra propia cultura editorial y literaria. Es decir, que ejercieran la edición como un ejercicio cultural, como una actividad intelectual, con una actitud crítica que les ayudara a reflexionar sobre lo que significa editar obra literaria y la responsabilidad social que ello implica.

Así, hemos reflexionado no sólo sobre qué editar, qué textos seleccionar para transmitir a un determinado público lector, sino también hemos cuestionado las repercusiones de los procesos editoriales en la materialización de la literatura, pues reconocemos que la praxis editorial impacta en la transmisión literaria, en la canonización de los textos que ahora leemos. Sin duda, las decisiones que se toman durante esta etapa condicionan, de una u otra forma, la recepción de la obra literaria. Asimismo, ha sido una oportunidad para tratar de comprender el modo en que los proyectos editoriales han participado en la construcción de ideas, imaginarios, identidades o representaciones sociales y estéticas; y esto ha contribuido a visualizar el significado cultural de crear una colección editorial, reconocer que la edición influye en la formación de

gustos literarios, y que las colecciones funcionan como un programa de lectura que configura comunidades lectoras. Es decir, hemos tenido la oportunidad de entender nuestra literatura a partir de la experiencia editorial mexicana.

En este sentido, la Colección Lecturas Valenciana opta por un tipo de edición denominada *edición anotada* o *edición comentada*, de alta complejidad. Esto no quiere decir que sea complicada su lectura, de hecho se aspira más bien a la sencillez, pues son ediciones para públicos lectores en proceso de formación, sino que es compleja porque su proceso de producción requiere una ardua labor de investigación. La edición anotada busca la preservación de los textos, pero también el rescate de nuestro patrimonio literario, de nuestra cultura editorial. Por ello los estudiantes editores indagan, primeramente, en archivos hemerográficos, o bien, en distintos repositorios institucionales, para seleccionar algún texto o alguna edición de calidad, es decir, que mantenga una fidelidad importante con la obra original y con su autor; posteriormente transcriben el texto literario, lo cotejan, lo analizan en todos sus aspectos para definir los criterios y la metodología, y a partir de ello iniciar una investigación para ofrecer a los lectores, a modo de pies de página, una serie de notas que sirvan de apoyo o de guía para aclarar ciertos pasajes complicados o para definir palabras en desuso.

La finalidad es que el estudiante editor despeje posibles dudas del texto, solucione los problemas que plantea la obra: como dificultades textuales, lingüísticas, referencias eruditas y de contenido, etcétera, que pueden afectar la lectura. Las notas a pie de página que acompañan el texto, que buscamos sean el menor número posible, lejos de acribillar la obra, acompañan al lector, contribuyen a hacerle su experiencia de lectura más sencilla. Bajo este entendido, la Colección Lecturas Valenciana favorece la comunicación entre el lector y la obra, para que la lectura sea lo más completa, rica y precisa posible.

Estas ediciones también se caracterizan por ir acompañadas de un estudio introductorio y de una advertencia editorial, con el propósito de enmarcar la obra en su época determinada, porque el objetivo es hacer presente el texto dentro del panorama literario actual, asegurar su presencia dentro del contexto editorial. Sin duda, ello tiene una repercusión positiva en la recepción de la obra literaria.

Así, la Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial con gran valor literario histórico y cultural, en tanto recupera el patrimonio intelectual nacional; es un espacio de formación académica con proyección didáctica, porque los estudiantes ponen en práctica lo aprendido durante toda la carrera, y de proyección social de gran trascendencia debido a que se busca formar un gusto literario y ampliar los públicos lectores. De esta forma el Departamento de Letras Hispánicas se compromete con la in-

vestigación literaria y con la sociedad, y yo, como coordinadora editorial de la Colección, me siento verdaderamente orgullosa de ello.

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete  
*Profesora y editora*



**E**n el mundo científico y académico se desarrolla, desde cientos de años, una discusión fastidiosa que, se escriba lo que se escriba, jamás terminará ni encontrará solución. ¿Las metodologías de ciencias duras y blandas se diferencian? ¿Las humanidades aportan conocimientos sólidos y duraderos? ¿Filosofía, literatura, historiografía y sociología son ciencia o no lo son? Estas preguntas resumen la discusión y, por supuesto, se trata de preguntas que son falacias porque no puede haber respuestas. El sentido común percibe las cuestiones que trata, por ejemplo, el estudio de las literaturas de regiones y épocas diversas como simple y vulgarmente inútiles, como vaguedades y pasatiempo de gente que se aburre. El sentido común no siempre acierta. El estudio de las literaturas genera un discurso que, en un mundo ideal, podría ser un regulador ético para otros discursos que sí son útiles y, porque son útiles, peligrosos: la técnica, la política, la física, la química, etcétera. Los estudiosos

de las literaturas podríamos decir —en nuestros libros, artículos, discursos y clases inútiles— que aún hay algo así como una responsabilidad ética, un ¡hasta aquí!, para las ciencias duras y los discursos que forman y moldean nuestras sociedades. Sin embargo, ya no sabemos qué nos da el derecho de sentirnos instancias morales. Tanto el comportamiento de la Academia, como nuestros estudios cada vez más metafísicos y vagos, cada vez más con base en teorías autorreferenciales, en postulados que sólo se explican a sí mismos, nos quitan este derecho. Urge que los estudiosos de literatura, filosofía e historia se reconcentren en objetos concretos, en libros, textos, manuscritos, documentos. Urge que aceptemos que nuestras disciplinas, como la física, la química y las matemáticas, antes de analizar y fraccionar, deben proporcionar datos, tener un corpus que se pueda estudiar.

La gran tradición y el bello arte de la edición de textos actualmente no tiene la posición destacada en nuestras universidades e instituciones que debería tener. Muchas veces basamos nuestros análisis y búsquedas de sentido en textos mal editados o manipulados, en textos que, antes de que se inicie el proceso de investigación, falsifican los datos que vamos a investigar. Al mismo tiempo, mucho de lo escrito en siglos pasados corre el peligro de perderse porque falta el editor paciente que lo rescate y lo presente en forma digna y confiable a los lectores e investigadores actuales.

En este sentido, hay que dar una acogida entusiasta al proyecto de la Mtra. Flor Aguilera y de sus estudiantes, un proyecto que, desde el aula, procura proporcionar esta base científica, los datos duros que también las ciencias blandas producen. Sin esta base no puede haber humanidades. Las ediciones presentadas en esta colección son un inicio y, más importante, una motivación para los estudiosos de las letras: sí se puede hacer ciencia, sí se puede ser útil ocupándose de cosas inútiles y bellas.

Dr. Andreas Kurz

*Director del Departamento de Letras Hispánicas*

## ADVERTENCIA EDITORIAL

**L**a segunda obra dramática de Isabel Ángela Prieto González Bango (1833-1876), mejor conocida como Isabel Á. Prieto de Landázuri, es *Los dos son peores*. La escribió en 1860 y fue representada en el Teatro Principal de Guadalajara el 19 de diciembre de 1861. Se publicó por primera y única vez en 1862, por la Tipografía del Gobierno a cargo de Antonio de P. González, y firmada sólo como Isabel Á. Prieto, dado que aún estaba soltera. Sin embargo, para esta edición optamos por el nombre de casada, ya que así es como mayormente se le conoce.

Para esta presente edición que forma parte de la Colección Lecturas Valenciana nos basamos en esta única edición de 1862, a la que tuvimos acceso gracias a “Mexicana. Repositorio del patrimonio cultural de México”, plataforma abierta que ofrece los acervos digitales disponibles de la Secretaría de Cultura.

Isabel Á. Prieto de Landázuri es reconocida por su amplia producción literaria como poetisa y dramaturga. Sus primeros poemas fueron publicados

en la *Aurora Poética de Jalisco*, en 1851, firmados solamente con sus iniciales: I. A. P. Posteriormente, dada la buena respuesta del público ante su obra, Isabel accedió a publicar con su nombre completo en *Aurora Poética de Jalisco* y en *El Renacimiento*. Este último fue un periódico de ideología liberal creado por Ignacio Manuel Altamirano.

En 1876, tras la muerte de Isabel Á. Prieto, José María Vigil realizó una compilación de su obra poética (aunque la publicó hasta 1883), con la intención de reconocer su valor literario, pero dejó de lado su obra dramática, aunque reconoció que sin ella su compilación estaría incompleta. La obra dramática de Isabel Á. Prieto no ha sido compilada, ni publicada a pesar de haber sido muy elogiada por escritores contemporáneos a ella, tanto mexicanos como españoles. Sólo se conservan publicadas sus dos primeras obras: *Las dos flores* (1860) y *Los dos son peores* (1862), ambas publicadas por la Tipografía del Gobierno a cargo de Antonio de P. González.

Esta edición busca brindar al público la oportunidad de conocer una obra dramática que ha permanecido injustamente en el olvido. Se trata de una edición anotada, que está hecha con la intención de guiar a lectores en proceso de formación. Está acompañada de un estudio introductorio, donde se ofrece el contexto social, político, cultural y literario de la autora, además de datos biográficos y un camino de interpretación para que los lectores puedan abordar la obra con mayor entendimiento y disfrute.

Asimismo, la obra cuenta con notas a pie de página para guiar a los lectores contemporáneos que podrían tener algún tropiezo con ciertos pasajes posiblemente oscuros de la obra. La mayoría de las notas son para definir algunas palabras o expresiones en desuso o que podrían resultar complicadas. Para aclararlas, hemos usado el *Diccionario de la Real Academia Española*, el *Diccionario etimológico de Chile* y el *Diccionario de refranes, dichos, proverbios, citas y adivinanzas* de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Con la finalidad de romper con la distancia temporal, y para que los lectores no tengan dificultades de lectura, hemos ajustado la gramática a la normativa actual; por ejemplo, se eliminaron tildes en la preposición *á* y en el sustantivo *jóven*, entre otros; también se corrigieron casos en los que se usaba *g* en lugar de *j*, como en *muger* por *mujer*. En cambio, se mantuvieron las marcas de época en el lenguaje, como las contracciones *do* y *ha* que significan “donde” y “hace”, respectivamente.

Esperamos que esta edición anotada cumpla su cometido y sea una cálida invitación a conocer la obra dramática de Isabel Á. Prieto de Landázuri, una dramaturga por demás valiosa que merece ser integrada al canon literario mexicano y ponerse al alcance de un lector atento y comprometido.

## ESTUDIO INTRODUCTORIO

*Paola Vera García*

### CONTEXTO HISTÓRICO

**E**n el siglo XIX, época de Isabel Á. Prieto Landázuri, México aún era una nación joven, que ya había vivido un pasado tormentoso antes de encontrar una estabilidad política que le permitiera crecer y convertirse en lo que es hoy en día. En especial, se trató de un periodo de transición, durante el cual se tuvo que aprender a existir como una nación independiente tras pasar trescientos años bajo el control de España, dando paso a una gran cantidad de conflictos por el poder, un Segundo Imperio y una dictadura antes de encontrar un poco de estabilidad política y social.

Tras la Guerra de Independencia, liderada por criollos y mestizos, México se vio sumergido en una serie de conflictos sobre cómo liderar la nueva

nación independiente. De acuerdo con François Chavalier, en *Conservadores y liberales en México*, los partidos conservador y liberal fueron creados de manera oficial hasta 1849, pero se tiene evidencia histórica de distintos partidos de tendencia liberal o conservadora luchando por el poder durante las primeras décadas del México independiente. Mientras que los conservadores buscaban mantener el antiguo régimen colonial, donde había una sociedad fuertemente jerarquizada, y los criollos se encontraban en la cima junto con la Iglesia y el Ejército (agregado recientemente a la jerarquía tras la Guerra de Independencia), los liberales buscaban igualdad de derechos para todos los ciudadanos mexicanos. Sin embargo, dentro de los mismos partidos había distintas opiniones sobre lo que era mejor para México.

Si bien, los conservadores buscaban mantener sus privilegios, el partido se encontraba dividido en monárquicos y republicanos. Los primeros eran aquellos que buscaban mantener el orden monárquico, sustituyendo a los españoles por los criollos y mestizos que habían liderado la Guerra de Independencia. Los segundos creían en la idea de una República centralizada como el siguiente paso para la nación: ya no existiría un rey a quien responder, pero existiría un líder de país respaldado por el supremo poder conservador que le ayudaría a distribuir los bienes del país desde la capital a las provincias, así como el cumplimiento y creación de leyes que consideraran apropiadas.

Por su parte, los liberales se encontraban divididos en tres grupos. En primer lugar, los puros, quienes defendían arduamente la idea de igualdad de derechos para todos los ciudadanos mexicanos y abogaban por la separación de la Iglesia y el Estado, limitando el poder de la primera sobre la educación y la sociedad. En segundo lugar, los moderados, quienes empatizaban con algunas de las causas que defendían los conservadores, pero sin dejar de defender la idea de igualdad de derechos para todos. En tercer y último lugar, los colorados, denominados así por el uso de un uniforme rojo (color de los liberales), eran un grupo de personas que habitaba en las provincias y que se unía al movimiento por un impulso de rebeldía y se levantaba en armas contra el gobierno conservador.

De esta manera, México era un país sumamente dividido, donde constantemente se aprobaban reformas liberales que limitaban el poder de la Iglesia y el Ejército, pero después dichas reformas fueron retiradas por el presidente Antonio López de Santa Anna. Fue hasta noviembre de 1855 cuando se dio el primer paso contundente contra la jerarquía conservadora con la Ley Juárez, la cual repercutió duramente en los privilegios del Ejército y la Iglesia, restándoles poder en las decisiones civiles que previamente les correspondían. Esto abrió las puertas a una serie de leyes predecesoras de la Constitución de 1857, donde, por fin, la idea liberal de libertad y derechos iguales para todos los mexicanos se veía concretada en un documento oficial.

En respuesta a esto, estalló en 1858 la Guerra de Reforma. Por un lado, los conservadores no avalaban la existencia de la Constitución de 1857, y por el otro, los liberales, con el apoyo de los Estados Unidos de América, buscaban unificar el país bajo las leyes de libertad que la nueva Constitución ofrecía. En 1859, Miguel Miramón y Benito Juárez fueron nombrados presidentes de la nación. El primero en calidad de interino por el Partido Conservador y el segundo por el Partido Liberal, dando inicio a una serie de enfrentamientos armados entre ambos presidentes y sus correspondientes ejércitos. Miramón era un militar de gran ingenio, quien consiguió acorrar a Juárez y a sus tropas al punto de conseguir que su enemigo dejara el país momentáneamente, sin embargo, al poco tiempo, Juárez logró regresar a México gracias al apoyo de sus aliados y volvió a tomar la ofensiva. Los liberales vencieron a sus adversarios en Calpulalpan el 22 de diciembre de 1860, “asestando al ejército conservador un golpe del cual no se recuperaría jamás”.<sup>1</sup>

Así como en los campos de batalla y en la política se luchaba para establecer las leyes que regirían al país, en los periódicos se enfrentaba un conflicto distinto, el de cómo deberían ser los ciudadanos del México independiente. Los principales escritores y pensadores del momento, tanto liberales

como conservadores, expresaban su sentir sobre las guerras, los privilegios de clase y la educación en los periódicos; tales pensadores fueron principalmente Francisco Zarco, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio, Justo Sierra e Ignacio Ramírez, conocido también como el Nigromante. Para estos pensadores liberales era fundamental que el mexicano ideal se tratara de un ciudadano educado con una conciencia de nación que incluyera a todos los mexicanos sin distinción de clase, que conociera de política y guerras, pero también de arte y literatura.

En efecto, la Independencia propició un cambio político, ideológico y económico, sin embargo, este cambio no alcanzó la esfera privada, donde se seguía manteniendo la estructura patriarcal de sumisión femenina. Previo a la independencia, José Joaquín Fernández de Lizardi ya había expresado una necesidad de instruir a la mujer con los conocimientos básicos de administración y cocina para que pudiera encargarse de manera provechosa de sus labores en el hogar. Fernández de Lizardi reconoció en las mujeres dones administrativos y manuales, pero no intelectuales, y jamás se le ocurrió proponerles ejercer profesiones liberales ni adquirir un saber de tipo intelectual. En todo caso, la mujer debía ser educada pero únicamente en aquellas cosas que le correspondía por su género: el hogar, la familia y el matrimonio.

Posteriormente, el Nigromante retoma esta idea y propone educar a la mujer en todos los aspectos,

---

<sup>1</sup> Chevalier, 1985, p. 144.

pero sólo para que ella pueda educar correctamente a sus hijos, los futuros líderes de la nación.<sup>2</sup> Mientras que el ideal de mexicano era un hombre valiente, nacionalista y educado, el ideal de mexicana era la del “ángel del hogar”: una mujer callada, obediente, dedicada a la casa, a la educación y al cuidado de sus hijos y esposo. Al respecto, argumenta Françoise Carner:

La necesidad de educar a las mujeres se enmarca en el concepto paternalista de una sociedad que busca cumplir sus propias metas, pero no se piensa en las metas personales o individuales que podría tener la mujer para mejorarse a sí misma.<sup>3</sup>

Muchas familias acaudaladas de México aprovecharon este nuevo pensamiento sobre la educación femenina, así como su comodidad económica, para educar a sus hijas en casa, en particular por no querer que sus hijas se mezclaran con las hijas de familias de clase social más baja. Esto significó una oportunidad de acceder a las letras y al arte con una libertad mayor, aunque fuera sólo para un reducido grupo de mujeres y siempre bajo la vigilancia pater-

---

<sup>2</sup> El primer número de la Colección Lecturas Valenciana, *Un nuevo aspecto de la cuestión*, editado por Brenda Azucena Ramírez García, es uno de los tantos ensayos en los que el Nigromante habla sobre el papel de la mujer en la sociedad mexicana decimonónica.

<sup>3</sup> Carner, 2006, p. 108.

na y las limitaciones de su género. Aun así, se seguía recluyendo a la mujer a un espacio específico menor al correspondiente para los hombres. Si bien, las mujeres podían incursionar en las letras y el arte, sólo podrían formar parte de ese mundo principalmente como lectoras y en contadas ocasiones como escritoras de poesía. Todos estos “pasatiempos” debían ser relegados siempre a un segundo plano, después de las responsabilidades correspondientes a su género en el hogar y con la familia, además de la búsqueda de un buen esposo a partir de los 14 años de edad, inherente a la buena imagen femenina del siglo XIX, ya que si la mujer no tenía un esposo era repudiada por la sociedad, y sus posibilidades de ser tomada en serio en el ámbito literario se reducían incluso más. Estas limitaciones propiciaron que muchas de las propuestas literarias femeninas del momento fueran desestimadas bajo el sesgo de sensiblería romántica, a pesar de ser el romanticismo el movimiento que predominaba en toda la literatura de la época.

Blanca López de Mariscal, profesora-investigadora especializada en historia y literatura novohispana, señala que el mexicano de la época tiende a inspirarse en las sociedades europeas en todo lo referente al arte y a la filosofía, por lo que no es de sorprender que en la literatura se diera también este fenómeno y se importaran los gustos literarios que entonces inundaban Francia y España, países donde los grandes escritores del momento se inclinaban por la veta romántica. Aun así, dicho movimiento



llega de manera tardía a México, dando sus primeras muestras a mediados de siglo y teniendo su auge hasta 1867, durante el Segundo Imperio.

En contraste con el romanticismo europeo, donde la exaltación de los sentimientos, la subjetividad y la cercanía del yo con la naturaleza son las características predominantes, en Latinoamérica el romanticismo tiene un toque más nacionalista, en él no se prioriza un rompimiento de estructuras artísticas previas, más bien la creación de un proyecto nuevo de nación. Se hace uso de la exaltación de los sentimientos para respaldar la fuerza de la ideología política y cultural del escritor y no para buscar un “escape al estado de idílica inocencia”. Si bien es cierto que en el romanticismo europeo también podemos encontrar estas características, sobre todo en España, en el romanticismo mexicano hay, además, una intención de educar al lector, característica heredada del neoclasicismo. Ello permitió a los artistas presentar sus propuestas de nación, al mismo tiempo que manifestar sentimientos de nacionalismo y esperanza por un mejor futuro.

Sin importar la situación en el país o las batallas que se estuvieran llevando a cabo en la periferia, los teatros estaban presentando funciones constantemente, excepto en las ocasiones en las que la ciudad fuera el escenario de uno de estos enfrentamientos armados. La gente, sobre todo de la clase acomodada, buscaba constantemente espacios de desahogo provocando una alta demanda en los teatros, los

cuales tenían que cambiar su programación cada semana para mantener al público satisfecho, sin embargo, esta variedad de presentaciones conllevó a la baja calidad de las obras: la escenografía se repetía de forma regular a pesar de no coincidir con la obra en cuestión y los actores no contaban con el tiempo adecuado para aprenderse los diálogos correctamente, por lo que muchas veces las representaciones no eran fluidas ni fidedignas al guion.

Los dueños de los teatros se esforzaban tanto en mantener la cartelera llena que, en muchas ocasiones, se podía presentar una de las obras más aclamadas de Juan Manuel Bretón, seguida de una subasta de jamones. Con todo y esta gran variedad de presentaciones, aunque con poca calidad, el teatro seguía siendo un espacio de experimentación artística, principalmente masculina. Pocos eran los escritores dedicados sólo a la dramaturgia. Por lo general se trataba de un interés relegado a último plano, ya que predominaban las publicaciones periódicas de cuentos, ensayos o poemas; además, los dramaturgos debían tener otro trabajo que les ayudara a pagar las cuentas.

Al ser el escenario un espacio pensado para el público, no es de sorprender que la figura de la mujer se intentara excluir lo más posible. Si bien para el siglo XIX ya se tenía constancia de actrices que interpretaban los papeles femeninos, su figura pública navegaba en la ambivalencia de la doble moral mexicana. Por un lado, las actrices españolas eran

aplaudidas y admiradas por el público en general. Por el otro, las actrices nacionales eran despreciadas por atreverse a incursionar en la esfera pública, a menos que contaran con la autorización y protección pública de un esposo, padre o hermano actor.

En cuanto a escritoras, la historia era un poco similar. Se empezaban a abrir espacios de escritura para las mujeres, pero este espacio correspondía siempre a la esfera privada, es decir, hablar sobre romances o sentimientos hogareños y, preferiblemente, en el género de la poesía por ser más cercano a lo íntimo. No era común encontrar a alguna mujer que se atreviera a salir de este espacio, y mucho menos incursionar en el teatro, donde aquellos temas íntimos sobre los que se les permitía abordar serían llevados a un ámbito completamente público. De acuerdo con Alicia V. Ramírez, “el teatro era un género que atentaba contra la honra femenina y las pocas mujeres que dominaban la escritura estaban lejos de provocar su desplazamiento social dedicándose a un espectáculo veleidoso y banal”.<sup>4</sup>

En este contexto histórico nació Isabel A. Prieto de Landázuri, quien tuvo la oportunidad de escribir poesía e, incluso, iniciarse en el mundo del teatro, donde no dudó en hablar de todos estos conflictos a pesar de las limitantes que su género le merecía.

---

<sup>4</sup> Ramírez, 2005, p. 126.

## BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Isabel Ángela Prieto González Bango, mejor conocida por su nombre de casada: Isabel A. Prieto de Landázuri, fue una reconocida poeta, dramaturga y traductora mexicana del siglo XIX. Nació en España en 1833, pero cuando tenía 3 años de edad su familia se mudó a Guadalajara, México, donde su papá ya había vivido antes y tenía negocios establecidos. En esta ciudad se crió y pasó la mayor parte de su vida. Su madre fue Isabel González Bango de la Puebla, originaria de Cádiz, España. Su padre fue Sotero Prieto Olasagarre, quien logró hacerse de una vida económicamente privilegiada, lo que le permitió ofrecerle a su hija Isabel la libertad de formarse en los ámbitos de su preferencia, por lo que no dudó en conseguirle instructores de arte, música y literatura.

Según Carlos Prieto de Castro, bisnieto de un hermano de Isabel, ella fue la mayor de once hermanos. La mayoría de ellos nació en México, una vez instalados en Guadalajara.

De acuerdo con José María Vigil, amigo cercano de la familia Prieto y de Isabel, desde el principio ella mostró un gran interés por la literatura y el teatro. En su introducción a la obras completas (1883) de Isabel Prieto, Vigil comenta que era común encontrarla en los teatros de Guadalajara inundándose de los versos bretonianos que en la época abundaban. Por supuesto, todo esto sin descuidar las responsabilidades hogareñas correspondientes a su sexo.

En 1851 se publicó en *Aurora Poética de Jalisco*, revista literaria que ofrecía un espacio para las creaciones literarias de las y los jóvenes jaliscienses, un poema de autora anónima bajo el título “A mi prima C...” y con una nota del editor D. Pablo J. Villaseñor, donde elogiaba abiertamente el talento literario de la autora anónima y se disculpaba por su atrevimiento al publicarlo sin su consentimiento, pero consideraba que merecía ser leído por cuantos lectores fueran posibles. Dicha poeta privilegiada se trataba de Isabel A. Prieto, quien apenas tenía 18 años de edad. Para 1860, a la edad de 27 años, ya había escrito una gran cantidad de poemas, ganándose el cariño y la admiración en Jalisco y en el resto de la República.

En ese mismo año se tiene el registro de su primera obra dramática, la cual es también la primera obra de teatro escrita por una mujer en el México independiente, titulada *Las dos flores*. Isabel dedica esta obra a su padre, en agradecimiento por todo el apoyo que le brindó a lo largo de su naciente carrera literaria. Su segunda obra, *Los dos son peores*, fue la primera obra dramática en México puesta en escena firmada por una mujer del siglo XIX. De acuerdo con Armando de María y Campos, investigador y cronista del mundo de los espectáculos:

El estreno de *Los dos son peores* fue un éxito. Isabel recibió aplausos y regalos, entre estos una medalla de oro finamente labrada que en el an-

verso tenía una inscripción: ‘A Isabel A. Prieto, la juventud estudiosa de Guadalajara’, y en el reverso —donde se grabó una lira—: ‘19 de diciembre de 1861.’<sup>5</sup>

Un año después, *Los dos son peores* y *Las dos flores* fueron publicadas por el Gobierno, con la intención de darles una mayor difusión. Según Vigil, una de estas copias, junto con otras obras de Isabel aún no representadas, fueron enviadas al aclamado dramaturgo español Juan Eugenio Hartzenbusch Martínez, quien no tardó en escribirle para elogiar su talento nato para los versos y su buena, aunque irreal, construcción de personajes femeninos.

En 1865, a sus 32 años de edad, Isabel contrajo matrimonio con su primo, Pedro Landázuri, quien, de acuerdo con Vigil, fue un amigo cercano desde una temprana edad, y dicha amistad no tardó en evolucionar a sentimientos románticos. Siguiendo la línea de interpretación de Alicia V. Ramírez en su tesis doctoral *Sor Juana Inés de la Cruz e Isabel Prieto de Landázuri: la escritura como puesta en escena*, consideramos que la edad a la que Isabel se casó habla mucho acerca de ella y de su vida, sobre todo tomando en cuenta que en el siglo XIX a los 14 años de edad las mujeres ya eran aptas para el matrimonio. Es probable que Isabel haya decidido casarse para no romper

---

<sup>5</sup> De María y Campos, 1964, p. 13.

con las normas sociales de su época y así ser aceptada en los círculos artísticos regidos por hombres, en los cuales una soltera era mal vista y minimizada.

En 1869, Isabel A. Prieto de Landázuri se mudó a la Ciudad de México junto con su esposo, y ahí fue ampliamente recibida por Ignacio Manuel Altamirano y su círculo íntimo, como símbolo de aprobación artística. Así, empezó a participar en las tertulias literarias organizadas por grupos de intelectuales como la Bohemia Literaria, la Sociedad Nezahualcóyotl y el Liceo Hidalgo, donde recitaba sus poemas frente a todos los miembros, ganándose un estatus como poeta. También comenzó a publicar poemas y traducciones de manera esporádica en *El Renacimiento*, revista literaria dirigida por Altamirano, y donde se representaba la idea liberal de nación que él visualizaba.

Formar parte de este círculo y ser tan bien recibida fue una muestra del valor literario que sus contemporáneos veían en ella como poeta, sin embargo, aún le faltaba demostrar su valor como dramaturga. Aunque ya contaba con cierto reconocimiento en el mundo de la farándula, ninguna de sus obras había sido representada en la capital, hasta 1872, cuando escribe *Un lirio entre zarzas* a beneficio del primer actor mexicano Manuel Ramírez, y el 21 de junio del mismo año fue representada por primera vez, recibiendo una ovación de pie, así como grandes halagos por parte de la crítica.

En 1874, su esposo recibió el cargo de cónsul de México en Hamburgo, por lo que ella y sus dos hijos:

Jorge y Blanca, debían partir con él, lejos de su patria. Dicho viaje significó para la autora un cambio radical en su vida, el cual llegó con la mudanza, la muerte de su hija y el alumbramiento de otro.

Carlos Prieto señala que al esperar el barco que los llevaría de Veracruz a Hamburgo, Blanca, la hija pequeña de Isabel, enfermó y falleció en el puerto, antes de que se embarcaran rumbo a Europa. En 1875, ya estando en Hamburgo, nació su último hijo, a quien llamaron Raúl. Para entonces, Isabel ya tenía una grave enfermedad que la dejó postrada en cama los últimos días de su vida. Carlos Prieto comenta que a Isabel “le apareció un tumor de mama, que fue operado varias veces. Después de la tercera operación sufrió un infarto cerebral y a los pocos días falleció”.<sup>6</sup>

Se tiene registro que durante el tiempo de convalecencia Isabel estuvo trabajando en otra obra, la cual no alcanzó a terminar. Pocos días antes de su muerte, Isabel es nombrada socia de mérito por *La Alianza Literaria*, revista de Guadalajara, y el 28 de septiembre de 1876, a la edad de 43 años, Isabel Á. Prieto de Landázuri fallece, dejando a su hijo Raúl de apenas unos meses de nacido. Anota Vigil:

---

<sup>6</sup> Carlos Prieto de Castro, en su página web, tiene un apartado de biografías familiares, donde incluye a Isabel Á. Prieto, asegurando que se trata de la hermana mayor de su bisabuelo. No señala fuentes ni tampoco consigna el año de publicación de dicha nota biográfica.

Quince piezas originales escribió la Sra. Prieto, y son las siguientes: *Las dos flores*, *Los dos son peores*, *Oro y oropel*, *Abnegación*, *La escuela de las cuñadas*, *Un lirio entre zarzas*, *El ángel del hogar*, *En el pecado la penitencia*, *Una noche de carnaval*, *¿Duende o serafín?*, *Un corazón de mujer*, *Espinas de un error*, *Un tipo del día*. Cinco de ellas se pusieron en escena: *Los dos son peores*, *Oro y oropel*, *La escuela de las cuñadas*, y *¿Duende o serafín?* en Guadalajara, y *Un lirio entre zarzas* en el Teatro Nacional de México, siendo todas recibidas con grande entusiasmo por el público y la prensa periódica.<sup>7</sup>

Carlos Prieto comenta que en el lecho de muerte Isabel escribió unos versos, expresando su pena por morir en tierras extranjeras:

Tal vez cercana al fin de mi existencia,  
que en medio de agudísimos dolores  
ha ornado Dios con las benditas flores  
que sólo los afectos pueden dar;

No quiero que este cielo nebuloso  
de abrigo sirva á mi mansión postrera;  
en esta tierra helada y extranjera  
no quiero el sueño eterno reposar.<sup>8</sup>

[...]

*Hamburgo, Noviembre de 1874*

<sup>7</sup> Vigil, 1883, p. XXVII.

<sup>8</sup> Isabel A. Prieto, en Vigil, 1883, p. 315.

Sin embargo, estos versos los escribió dos años antes de su muerte. Al final del poema se registra el año. Ello significa que Isabel enfermó casi al llegar a Hamburgo, y dos años después falleció. Los restos de Isabel Á. Prieto de Landázuri hasta el día de hoy siguen reposando en algún cementerio de Hamburgo.

#### LIBERALES Y CONSERVADORES:

##### *LOS DOS SON PEORES*

*Los dos son peores* es una obra revolucionaria por dos razones importantes: por ser la primera obra dramática escrita por una mujer en ser llevada a escena durante el México independiente, y por su contenido mismo. La comedia romántica, ubicada en Guadalajara en 1860, se conforma por tres actos: el primero con ocho escenas y los dos últimos con once escenas. Retrata el dilema de Pepa, siempre acompañada de Inés, su dama de compañía, por órdenes de Don Antonio, su tío y tutor. Pepa debe elegir entre dos pretendientes: Don Lindoro y Don Samuel, ambos con personalidades e ideales completamente opuestas, pero perdidamente enamorados de ella; sin embargo, en la escena séptima del primer acto aparece un nuevo personaje: Don Juan, proveniente de Puebla y por quien, al final, se inclina Pepa.

Según José María Vigil, “lo dicho basta para formarse idea de la producción mencionada”,<sup>9</sup> y de acuerdo con Juan Eugenio Hartzenbusch Martínez, en ella hay “buen pensamiento, plan juicioso, caracteres bien ideados y versificación excelente, realizada en particular con rasgos de ternura y de ingenio delicadísimos”,<sup>10</sup> aunque una desestimación importante hacia los personajes masculinos y una sobreexplotación del uso de diálogos, aprendido de la escuela bretoniana, la cual, de acuerdo con el crítico, es algo obsoleto.

Además de todas estas cualidades mencionadas por Hartzenbusch, la misma presencia en escena de una obra escrita por una mujer ya resulta algo extraordinario,<sup>11</sup> pero lo es aún más cuando dicha obra usa el hogar como centro de la acción y es un personaje femenino el agente. Sin embargo, estas características escondieron en la trama de *Los dos son peores* una crítica hacia la situación política y social, así como una propuesta de nación en donde “la mujer participa dentro de la sociedad interaccionado con los demás y a través de la toma de decisiones propias en su beneficio”.<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> Vigil, 1883, p. XXIX.

<sup>10</sup> Vigil, 1883, p. XXIX.

<sup>11</sup> Como se mencionó previamente, el teatro era considerado un espacio meramente masculino por su carácter público.

<sup>12</sup> Ramírez y Romero, 2009, p. 106.

De acuerdo con Alicia V. Ramírez, los personajes Don Lindoro y Don Samuel representan a los partidos liberal y conservador, correspondientemente, ambos desde sus extremos, mientras que Don Juan, proveniente de uno de los estados más conservadores del país, con una personalidad más moderada en sus acciones y pensamientos liberales, representa a los liberales mesurados.

Ello no quiere decir que la obra sea panfletaria, con intención sólo de hacer propaganda política. Más bien, como señala Remedios Mataix:

[las escritoras no sólo eran] fundadoras de ese discurso femenino tan consciente, sino además como portavoces del *otro* imaginario hispanoamericano del siglo XIX, otra mirada sobre la realidad, la política, la sociedad y sus conflictos, imprescindible para obtener una visión completa de unas décadas convulsas y decisivas en la historia de América.<sup>13</sup>

Así, se trata de una obra inserta en el proyecto de nación que se compromete con los acontecimientos históricos cruciales que se vivían en esa época. Una época que, además, no ofrecía las condiciones propicias para las mujeres con dotes literarias, ya que, como señala Remedios Mataix, eso “era un desaca-

---

<sup>13</sup> Mataix, 2003, p. 6.

to a los modelos sociales imperantes”.<sup>14</sup> Las mujeres, en todo caso, podían escribir de asuntos propios de su género, pero no de política. Por esta razón, señala Mataix:

Todo ello admite, y hasta exige, una reevaluación de esas *desobedientes* decimonónicas que, enfrentadas a sociedades fuertemente normativas, desoyeron las pautas en que tradicionalmente se desarrollaba lo femenino para acometer su labor como escritoras muy conscientes de estar contribuyendo al proceso de construcción de las nuevas sociedades [...] <sup>15</sup>

De este modo, entonces, es como debe entenderse la obra dramática de Isabel, con la intención en el fondo de debatir las grandes cuestiones intelectuales y políticas del siglo. En este sentido, vemos una obra que no se enmarca, precisamente, dentro del sentimentalismo romántico, pues vemos que en el trasfondo busca involucrarse con la agitación política.

Ahora bien, ¿qué pasa con el resto de los personajes? Pepa es una mujer de sociedad, quien ha sido educada delicadamente por su tío y quien ha aprendido el arte de la palabra. Ella es capaz de escuchar atentamente y adoptar la personalidad que el interlocutor

---

<sup>14</sup> Mataix, 2003, p. 7.

<sup>15</sup> Mataix, 2003, pp. 7-8.

espera de ella, tal como se esperaba de las mujeres; por ese motivo, dos personas tan diferentes, como lo son Don Lindoro y Don Samuel, consideran que ella es su esposa ideal. Mientras que con Don Lindoro, Pepa se muestra alegre y abierta a recibir sus halagos y regalos, con Don Samuel se muestra más recatada, estudiosa y siempre dispuesta a escuchar sus constantes sermones.

PEPA

Fingir, mujer,  
es el modo de tener  
todo el mundo contento.  
Como a todo digo amen  
y a ninguno contradigo,  
no hay persona que conmigo  
no se encuentre siempre bien.  
De todo el mundo me río;  
me burlo de todo el mundo,  
y un cariño tan profundo  
me toman todos, ¡Dios mío!  
Esta manera de obrar  
no me da remordimientos;  
si todos están contentos,  
¿qué más puedo desear?

Pepa podría representar la nación mexicana, la cual nace y se cría desde el conservadurismo patriarcal y colonial, y ahora debe elegir entre dos partidos extremistas que pretenden regir su futuro como na-

ción independiente. Sin embargo, ella sabe que de esos pretendientes “los dos son peores”, y debe encontrar un punto medio entre ambos, quedarse con lo bueno del pasado conservador y aceptar lo bueno de las propuestas liberales para así llegar a ser la nación ideal donde, además, se eduque a la mujer no sólo con la intención de criar a los futuros líderes, sino que ella misma forme parte activa y política de la nación.

Inés, la dama de compañía de Pepa y que forma parte de una clase social más baja, tiene un papel secundario, completamente sometido a la acción de la protagonista. De acuerdo con Alicia V. Ramírez, es ella quien propicia los diálogos en los que Pepa puede encontrar el momento de expresar sus ideas con libertad. No obstante, Inés también cuenta con una opinión propia sobre todos los personajes de la obra; desde el principio demuestra su aborrecimiento hacia los interminables sermones de Don Samuel, así como su desconfianza por la imprudente coquetería de Don Lindoro y su cansancio ante las constantes reprimendas de Don Antonio por sus prejuicios morales hacia la mujer. Al final, es ella quien le habla claro a Pepa y le dice que de esos dos pretendientes ninguno es buena opción.

INÉS

Diga usted cual es peor [*Bajo a Pepa*],  
¿el petimetre o el sabio?

PEPA

¡Qué sé yo! Con sus amores  
me han puesto ambos en un potro [*Bajo a Inés*]

INÉS

Pues yo digo lo que el otro [*Bajo a Pepa*]

PEPA

¿Qué? [*Bajo a Inés*]

INÉS

Que los dos son peores [*Bajo a Pepa*]

Si bien, Inés no tiene completamente claro qué es lo que sucede con todos los personajes, es capaz de identificar qué es lo que no quiere para Pepa, ni para ella misma. Es a través de Inés que los pretendientes se acercan a Pepa y saben que para llegar a su amada deben conseguir su favor. Ella es la representación del pueblo mexicano que no tiene a su alcance la educación política, pero que no por eso no puede opinar y decidir al respecto, y observa desde la distancia los constantes conflictos.

Don Antonio es un negociante que ha sufrido los percances de la Guerra de Reforma por no ser capaz de elegir un bando, pero también es un hombre que ha sufrido mucho a lo largo de su vida con la pérdida de su hermana, madre de Pepa, y los cambios constantes en el país. Es concebido como un hombre conservador que se encarga de esconder,



en pos del decoro, a su sobrina; es él quien, al final de la obra, le cede la voz de decisión a Pepa para que elija el rumbo que quiere tomar en su vida y aceptar o rechazar a sus pretendientes.

DON ANTONIO  
Yo no me voy a casar,  
ella debe decidir,  
porque, aunque es de mi deber  
advertirla, aconsejarla,  
a que quiera a usted, forzarla  
ni quiero ni puede ser.

DON JUAN  
(Respiro)

DON ANTONIO  
Habla tú, hija mía.

El tío de Pepa es consciente de que hay ciertas tradiciones del pasado que es necesario conservar, pero también sabe que hay otras que no tiene caso perpetuar, una de ellas es seguir negando a las mujeres su capacidad de decisión. Desde esta perspectiva, Don Antonio es la representación de los conservadores mesurados, deseosos de preservar las tradiciones, pero abiertos al cambio; así, la nación mexicana es entregada de las manos de un conservadurismo puro, que evolucionó a moderado, a un liberal mesurado, representado por Don Juan.

Isabel A. Prieto de Landázuri se atrevió a más y trató temas que para la época le estaban prohibidos a una mujer. Por medio de las voces masculinas trata abiertamente el tema de la política, y aquellas propuestas u opiniones particularmente controversiales las proclama en voz de Don Antonio, la voz de la razón y a quien más probablemente respetaría el público. En cambio, sus personajes femeninos únicamente tocan dicho tema por medio de alegorías, pero no por eso es menos valiosa esa aportación.

En contraste con lo mencionado por Vigil, Isabel A. Prieto de Landázuri no fue una mujer que se mantuvo siempre en su posición sumisa, maternal y hogareña, por el contrario, encontró la manera de dar su opinión acerca de los temas que le importaban y que la sociedad no le permitía tratar abiertamente. Al contrario de sus contemporáneos, ella tuvo que encontrar la manera de velar estas opiniones para que no se le cerrara la posibilidad de seguir escribiendo y formar parte del círculo literario mexicano del siglo XIX.

Ahora bien, se trata sólo de una propuesta de lectura. Los lectores, ahora que tienen esta edición en sus manos, tendrán la oportunidad de realizar su propio ejercicio de interpretación.

## REFERENCIAS

- CARNER, Françoise (2006). “Estereotipos femeninos en el siglo XIX” (pp. 99–111). En Carmen Ramos Escandón (coord.), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*. México: El Colegio de México.
- CHEVALIER, François (1985). “Conservadores y liberales en México”. *Secuencia*, núm. 1, pp. 136–149. Recuperado el 22 de abril de 2023, de <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i01.96>.
- DE MARÍA Y CAMPOS, Armando (1964). “El drama en la vida y obra de Isabel Prieto de Landázuri” (pp. 11–25). En *I. Prieto de Landázuri. Un lirio entre zarzas*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes.
- MATAIX, Remedios (2003). *La escritura (casi) invisible. Narradoras hispanoamericanas del siglo XIX*. España: Universidad de Alicante.
- PRIETO DE CASTRO, Carlos (s/a). *Biografías familiares: Isabel Prieto de Landázuri (hermana de mi bisabuelo)*. Recuperado de <https://paginas.matem.unam.mx/cprieto/biografias/biografias-familiares/biografias-familiares-p-t/isabel-prieto-de-landazuri-hermana-de-mi-bisabuelo>.
- RAMÍREZ OLIVARES, Alicia V. (2005). *Sor Juana Inés de la Cruz e Isabel Prieto de Landázuri: la escritura como puesta en escena*, Tesis de doctorado, Estados Unidos de América: University of Kentucky.
- RAMÍREZ OLIVARES, Alicia V. y Francisco J. Romero Luna, (2009). “Ni liberales ni conservadores, el justo medio de Isabel Prieto en *Los dos son peores*”. *Ide@s CONCYTEG*, año 4, núm. 44, pp. 105–116.
- VIGIL, José María (1883). “La señora D. Isabel Prieto de Landázuri” (pp. IV-CXVI). En José María Vigil (comp.), *Obras poéticas de la señora doña Isabel Prieto de Landázuri*. México: Imprenta y litografía de I. Paz.

## LOS DOS SON PEORES

*Comedia en tres actos y en verso*



# LOS DOS SON PEORES<sup>1</sup>

## PERSONAJES

---

PEPA  
INÉS  
DON ANTONIO  
DON JUAN  
DON LINDORO  
DON SAMUEL

La escena pasa en México en casa de don Antonio,  
año de 1860.

---

<sup>1</sup> Representada por primera vez en el Teatro Principal de Guadalajara, el 19 de diciembre de 1861, y publicada en esa misma ciudad por la Tipografía del Gobierno a cargo de Antonio de P. González en 1862.

---

ACTO PRIMERO

---

Decoración de una sala común, adornada con sencillez.— Puerta en el fondo que conduce al exterior, laterales que conducen al interior.— Es de día.— Al levantar el telón, aparece INÉS en medio de Don LINDORO y DON SAMUEL vestidos, aquel de una manera chillona y éste con una gravedad exagerada.

---

ESCENA PRIMERA

DON LINDORO, DON SAMUEL, INÉS.

---

DON LINDORO

Adiós, pues; mas te suplico  
des a la bella Pepita  
este hermoso ramillete  
[*Le da un ramo de dalias*<sup>2</sup>]  
que, de flores escogidas  
que he formado esta mañana

y me afecto le dedica...

---

<sup>2</sup> Las dalias son flores con una gran variedad de significados dependiendo del color, sin embargo, tienen en común que todas son una señal de seducción y compromiso por parte de quien las regala. Las dalias evocan amor y pasión eternos en una relación.

INÉS  
Bueno.

DON SAMUEL  
Tómese usted, joven,  
la molestia de decirle  
que le he traído este libro  
[*Le da un gran libro en pergamino*]

INÉS  
¿Es, por ventura, la Biblia?

DON SAMUEL  
*Caii Julii Caesaris*

INÉS  
¿Qué?

DON SAMUEL  
*Comentarii...*

INÉS  
(¡Qué fatiga!)

DON SAMUEL  
*De Bello Gallico...*<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Obra del emperador romano en la que describe en tercera persona las batallas que tuvieron lugar en Galia contra los ejércitos locales que se oponían a la ocupación romana.

INÉS  
(¡Bueno! ¡Ya escampa!)

DON LINDORO  
¿No se te olvida, Inés?

INÉS  
Pierda usted cuidado.  
Pero eso ¿qué significa? [*A Don Samuel*]

DON SAMUEL  
¿Qué?

INÉS  
Lo de *Bello* y de *Caesaris*.

DON SAMUEL  
Comentarios (¡Inaudita  
ignorancia!) de las guerras  
de la Galia.

INÉS  
(¡Y es la misma!)  
Ya.

DON SAMUEL  
Por *Cayo Julio César*...

INÉS  
Quedo enterada.

DON LINDORO  
Esta chica  
no entiende el griego...

DON SAMUEL  
¿Qué griego  
ni qué...!

INÉS  
Pero yo querría  
saber qué es eso de Comen...  
¿Comen... qué?

DON SAMUEL  
¿Por Santa Rita!<sup>4</sup>  
No sabe usted...

INÉS  
Yo supongo  
que es un libro de cocina.

---

<sup>4</sup> Santa Rita, denominada Santa de lo Imposible, representa la imagen femenina de obediencia y sumisión que dedicó sus últimos años de vida al estudio. En este sentido, don Samuel puede hacer referencia a Santa Rita por dos motivos: el primero debido a que era una reconocida estudiosa y se sorprende en su nombre por la ignorancia de Inés; y el segundo pidiendo a la Santa de lo Imposible por la causa perdida que es la misma ignorancia de Inés.

DON SAMUEL  
¡Blasfemia atroz!

DON LINDORO  
Si lo fuera,  
para algo le serviría,  
mas todos esos latines...

INÉS  
¡Galia! ¡Cayo! ¡Qué bonitas  
palabras!

DON SAMUEL  
Oiga usted, joven,  
puesto que la luz divina  
de la ciencia, atrae a usted,  
aunque ignorante y sencilla,  
sepa usted que es Comentarios  
palabra que significa  
apuntamientos; y Galia,  
la moderna Francia misma.

DON LINDORO  
Don Samuel, háblele usted  
del modo de hacer camisas,  
de arreglar una corbata...  
Yo te enseñaré, hija mía,  
las que compré esta mañana:  
son de moda y muy bonitas.

DON SAMUEL  
En cuanto a Cayo se debe  
distinguir...

DON LINDORO  
(¡Pobre Inecilla!)

DON SAMUEL  
El *nomen, cognomen*...<sup>5</sup>

INÉS  
(¡Ay!)

DON SAMUEL  
Y *agnomen*...<sup>6</sup>

INÉS  
(¡Estoy lucida!)

DON SAMUEL  
De los romanos. El *nomen*,  
o sea...

---

<sup>5</sup> En la estructura formal de los nombres romanos, el *nomen* era el nombre y el *cognomen* hacen referencia a los nombres familiares, como los apellidos en la actualidad.

<sup>6</sup> El *agnomen* era un cuarto seudónimo, como un sobrenombre, que se otorgaba tras una gran hazaña.

INÉS  
(¡Si se dedica  
a explicarme!)

DON LINDORO  
Don Samuel,  
no diga usted tonterías...  
¿Qué le importa a esta muchacha,  
ni lo que ha pasado en China,  
ni lo que hicieron los griegos...

DON SAMUEL  
Don Lindoro, usted delira...  
¿He hablado de China acaso?

DON LINDORO  
...o de Roma o de Turquía?  
Es lo mismo.

DON SAMUEL  
(¡Qué ignorante!)

DON LINDORO  
¡Ocurrencia peregrina!  
¡Discurso en latín a Inés!  
No comprendo esa manía  
de hablar a diestro y siniestro  
de ciencias desconocidas,  
y lo que es peor, pasarse  
todas las horas del día,

y las noches muchas veces,  
con un libro en las rodillas  
descifrando garabatos  
y averiguando noticias  
de lo que hicieron los otros,  
cuando es tan corta la vida  
y pudieran ocuparla  
de una manera más digna.

DON SAMUEL  
¡Más digna! ¿Y a qué trabajo  
más útil consagraría  
la existencia el hombre cuerdo,  
que a instruirse? ¿Qué más dicha,  
que ser sabio? ¿Qué pudiera  
compensar esa infinita  
serie de goces inmensos  
que da el saber?

DON LINDORO  
Una linda  
muchacha que nos dirige  
la más graciosa sonrisa,  
como dulce recompensa  
de amable galantería;  
cuyos ojos brilladores  
con su fulgor iluminan  
el corazón derretido  
que extasiado los admira.  
Los bailes...



INÉS  
(¡Viejo más verde!)

DON LINDORO  
¡Los bailes! Soñar podría  
nada la imaginación,  
más bello, más...

INÉS  
(Me fastidia)

DON LINDORO  
Esas reuniones preciosas  
de frescas y hermosas ninfas,  
que vagando por la sala,  
graciosamente vestidas,  
el corazón embelesan,  
la imaginación fascinan,  
la cabeza nos trastornan  
y nos deslumbran la vista.  
Y bailar...

INÉS  
(¡Podrá creerse!)

DON LINDORO  
¡Y bailar!, es mi delicia.

DON SAMUEL  
¡Ligereza!

DON LINDORO  
El vals me embriaga;  
me embelesan las cuadrillas;<sup>7</sup>  
me encanta la contradanza...<sup>8</sup>  
¿Hay una cosa más linda,  
que tomar entre las nuestras,  
una preciosa manita,  
cuyos contornos señala  
un guante de cabritilla;  
que estrechar en nuestros brazos  
algún talle de sílfide,<sup>9</sup>  
que en el cansancio del baile,  
hacia nosotros se inclina  
y nos permite admirar  
de más cerca la sonrisa,  
y respirar el aliento  
de una boca purpurina?  
¡Esto se llama gozar!

INÉS  
(Con cincuenta años encima  
y un pico de nueve al menos...)

---

<sup>7</sup> Baile de salón que estuvo de moda en Europa, en el que dos parejas formaban un cuadrado en el centro del salón e imitaban un encuentro romántico, siendo una pareja los protagonistas del encuentro y la otra únicamente repitiendo sus pasos.

<sup>8</sup> Se trata de un baile de salón, realizado tradicionalmente entre la nobleza, donde se acostumbraba a cortejar a las damas.

<sup>9</sup> Mujer que es muy bella y esbelta.

DON LINDORO  
Pero me voy, Inecilla.  
Adiós, ¿vamos Don Samuel?

DON SAMUEL  
Con la mayor cortesía  
presente usted mis respetos  
a la clásica Pepita,  
joven.

DON LINDORO  
Haz también presente  
mi atención a la divina,  
a la almibarada<sup>10</sup> Pepa...

DON SAMUEL  
Quede usted con Dios.

DON LINDORO  
Y dila  
que vamos a volver luego,  
a tener la inmensa dicha  
de contemplarla.

INÉS  
Está bien.

---

<sup>10</sup> Que es muy dulce, como el almíbar.

DON LINDORO  
Adiós, pues.

INÉS  
(¡Dios los bendiga!)  
[ *Vánse* ]

---

ESCENA SEGUNDA  
INÉS [ *Viéndolos ir* ].

---

INÉS  
Si en artículo de muerte  
y para salvar la vida,  
me obligaran a escoger  
entre estos dos, me moría  
primero. ¡Si son capaces  
de volver loca a la misma  
cordura con sus sandeces!  
¡Habrás visto manía!  
El uno joven, consume  
lo más bello de su vida  
leyendo libracos viejos  
que han de acabar con su vista,  
que con su juicio hace tiempo  
que dieron al traste, y grita  
contra la horrible ignorancia  
en que se halla sumergida

la sociedad, porque nadie  
puede contener la risa  
al oír sus latinotes  
y sus extrañas salidas,  
y le da por hombre serio,  
que no comprende ni pizca  
de aquello que todo el mundo  
admite, alaba o admira;  
y le hace la corte a mi ama,  
como si ella, joven, rica,  
hermosa y llena de gracias,  
pudiera en toda su vida,  
enamorarse de un libro  
con anteojos y levita.  
Y el otro ¡válgate Dios!  
de maneras muy distintas,  
la locura se presenta;  
el otro, tierno suspira  
al lado de las muchachas,  
les dice galanterías,  
les ofrece ramilletes  
las adora y las fastidia:  
va a los bailes el primero  
y baila hasta que es de día;  
se viste a la última moda  
y se acicala y se riza  
y la echa de jovencito  
cuando tiene ya cumplidas  
cincuenta y seis primaveras...  
¡Si es de morir de risa!

No toma jamás un libro  
porque son majaderías,  
de manera que ha olvidado  
hasta el...

PEPA  
Inés [*Dentro*]

INÉS  
Señorita.

---

ESCENA TERCERA  
INÉS, PEPA [*Por la derecha*].

---

INÉS  
Tome usted, aquí han dejado  
Don Lindoro y Don Samuel,  
éste, el libro; el ramo, aquél,  
para que sea entregado  
a usted en su mano propia;  
y aquí están.

PEPA  
Dame, ¡por Dios!  
De cada uno de los dos  
es el obsequio de la copia.  
¿Qué han dicho?

INÉS  
Que volverán  
luego a tener el honor  
de hablar con usted.

PEPA  
¡Mejor!  
Al menos me distraerán.  
Coloca en agua las flores...  
¿Qué haces?

INÉS  
Me está dando gana  
de echarlas por la ventana...

PEPA  
¡Tal desdén a sus amores!  
¿Tanto te fastidia?

INÉS  
Sí,  
no lo puedo soportar;  
es mucho desatinar:  
hoy la paciencia perdí.

PEPA  
¿Y el otro?

INÉS  
El otro peor:  
de entenderlo trato en vano.  
nunca ha de hablar en cristiano  
¡hay disparate mayor!

PEPA  
Mujer, ten calma, que al fin...  
¿Pero qué es esto? ja... ja...

INÉS  
¿Pues qué sucede?

PEPA  
Que está  
este librote en latín.

INÉS  
Así me lo suponía...  
Habrá llegado a pensar  
que usted pretende estudiar  
Medicina o Teología.

PEPA  
Pero ¡vaya una ocurrencia...!  
¿Quién pudiera suponer...?

INÉS  
Todo se puede creer  
de semejante demencia.

Aunque este misal no abrí,  
que apenas con él cargué,  
que estaba en griego juzgué,  
luego que el título oí.

PEPA  
¿Qué título?

INÉS  
¿Qué se yo?  
Lea usted, si entre otros dones,  
el de descifrar borrones  
el cielo le concedió.

PEPA  
Pienso que harán en venir,  
bien; que estoy tan aburrida,  
que te juro por mi vida  
que me van a divertir.

INÉS  
¡Magnífica diversión!  
No la envidia, señorita;  
a mí me exalta, me irrita  
sólo verlos.

PEPA  
Aprehensión...  
Déjalos desatinar,  
que lo más sencillo es,

el lado débil, Inés,  
del prójimo adivinar;  
y en llegando a descubrir  
el flaco de cada uno,  
puedes sin temor ninguno  
a costa suya reír...  
Lo digo como lo siento.

INÉS  
Pero es que...

PEPA  
Fingir, mujer,  
es el modo de tener  
todo el mundo contento.  
Como a todo digo amen  
y a ninguno contradigo,  
no hay persona que conmigo  
no se encuentre siempre bien.  
De todo el mundo me río;  
me burlo de todo el mundo,  
y un cariño tan profundo  
me toman todos, ¡Dios mío!  
Esta manera de obrar  
no me da remordimientos;  
si todos están contentos,  
¿qué más puedo desear?

INÉS

Mas debe ser muy cansado  
fingir así todo el día...

PEPA

¡Ay! es que la suerte mía,  
a fingir me ha condenado.  
Mis padres no conocí,  
porque mi madre murió  
al nacer yo, y la siguió  
mi pobre padre, ¡ay de mí!  
Sola, de mi tío al lado,  
triste mi infancia pasé,  
y a la juventud llegué  
sin haber nunca logrado  
acostumbrarme a su adusto<sup>11</sup>  
carácter, severo y frío,  
que contrasta con el mío  
y lo hace a veces injusto.  
Bien lo sabes tú que has sido  
de mi niñez compañera,  
y su autoridad severa  
tantas veces has sufrido.  
No es que su preocupación,  
su aspereza y gravedad,  
perjudiquen la bondad  
de su noble corazón;

---

<sup>11</sup> Alguien que es muy seco y severo.

no, por cierto. Mas ¿pudiera  
mi carácter tan jovial,  
tan risueño y natural  
como en otros tiempos era?...

INÉS

Y como lo es todavía.

PEPA

¿Con el suyo convenir?  
Me ha sido fuerza fingir  
y bien lo siento a fe mía...  
Parece que nunca fue  
joven, si se ha de juzgar  
por su modo de apreciar  
lo que en los jóvenes ve.  
Es al decoro faltar  
gustar de fiesta y paseo,  
es pernicioso deseo  
el deseo de bailar;  
una niña recatada  
que conoce sus deberes,  
goza sólo en sus quehaceres  
y en la vida retirada;  
halla cosa muy sencilla  
y fácil de comprender,  
que no sueñe la mujer  
más gusto que su almohadilla;  
y en su ignorancia completa  
de joven inclinación,

me abruma con un sermón  
porque me juzga coqueta.

INÉS

Y ¿es muy injusto?

PEPA

Tal vez...

INÉS

¿Con la mano en la conciencia  
defiende usted su inocencia  
sobre ese punto?

PEPA

Sé juez.

Así me acusas cruel,  
sin duda porque no lloro,  
escuchando a Don Lindoro  
y sufriendo a Don Samuel.  
¿Llamas, tú, coquetería,  
por ventura, el aguantar,  
sólo por no lastimar,  
su cansada algarabía?  
¿Es ser coqueta sufrir  
que Don Lindoro me admire,  
y que rendido suspire  
y de sus gestos reír?  
¿Es ser coqueta escuchar  
sus protestas de ternura,

y su gracia y su frescura  
embelesada admirar?

INÉS

¡Por Dios, señorita!

PEPA

En fin,

¿es ser coqueta también  
responder contrita:<sup>12</sup> amén,  
si el otro me habla en latín?

Eso no es coquetería;  
dale otro nombre, mujer:  
bien merece, a mi entender,  
que lo llames cortesía,  
deferencias, que no son,  
y pregúntalo a mi tío,  
ofensa al decoro mío,  
atención...

INÉS

¡Ay! ¡Qué atención!

PEPA

Ser atenta es halagar  
como hace poco te decía,  
de cada uno la manía

---

<sup>12</sup> Con trieza.

y a ninguno contrariar...  
Habla el uno embelesado  
de bailes y figurines,  
suelta el otro más latines,  
que un cura o un abogado;  
y yo por no lastimar  
el orgullo de ninguno,  
el idioma de cada uno  
estoy aprendiendo a hablar...  
Mas dejemos eso a un lado:  
déjame admirar siquiera  
la delicada manera  
con que ambos me han obsequiado...  
Muy bellas las flores son...

INÉS  
¡Eh!, las dalias huelen mal;  
y por lo que hace al misal,  
¡cuán tierna declaración!  
Será su dicha completa  
si le ocurre a usted un día  
en prenda de simpatía  
regalarle una receta.  
¡Se concibe tal simpleza!

PEPA  
Pues señor, me hace reír...  
Como le pudo ocurrir...  
¡No me cabe en la cabeza!

INÉS  
Pues si usted lo hubiera oído  
con que admirable sosiego  
me lanzó en turco o en griego  
el título consabido;  
y luego la traducción  
de los Comen... ¡No sé qué!  
¡bien enterada quedé!  
con su docta explicación.

PEPA  
¿Y qué hay manuscrito aquí?  
Está mi nombre.

INÉS  
¡Qué gloria  
para usted!

PEPA  
Dedicatoria  
es probablemente, sí...

INÉS  
¿Me la va usted a leer?



PEPA  
Quiero hacerte recordar  
el sabio: voy a empezar.

INÉS  
¡Qué lástima no entender! [*Riéndose*]

---

ESCENA CUARTA  
Dichos, DON ANTONIO por el fondo.

---

DON ANTONIO  
¿De qué os reáis?

INÉS  
Señor...

DON ANTONIO  
De alguna majadería.

PEPA  
Hablabamos...

DON ANTONIO  
Hija mía,  
nunca se debe al pudor  
faltar en lo más ligero;  
y esa risa...

INÉS  
(¡Bueno va!)

DON ANTONIO  
Algo que pensar dará  
y que piensen mal no quiero.  
¿Se permite, por ventura,  
a una doncella juiciosa  
reírse de cualquiera cosa  
con tanta desenvoltura?  
En mi tiempo se tenía,  
mas mis tiempos han pasado,  
más juicio...

INÉS  
(¡Dios sea loado!)

DON ANTONIO  
Nunca una niña reía  
sin causa sin más ni más,  
porque estaba persuadida  
que una joven bien nacida  
no da qué decir jamás.  
Una doncella pensaba  
sólo en sus obligaciones,  
en rezar sus devociones  
luego que se levantaba;  
en saludar a papá  
bajando humilde los ojos,  
evitando los antojos

que el ver demasiado da;  
en componer la despensa,  
en disponer un guisado,  
en corregir a un criado  
que en lo que hace no piensa;  
en hacer esas labores  
que honra de su sexo son,  
y por grata diversión  
en regar después sus flores.

INÉS

(¡Estarían divertidas!)

DON ANTONIO

Pero nada de pensar  
en paseos, en bailar,  
porque son horas perdidas  
las que se gastan así;  
nada de espejo y balcón:  
se distrae la atención...

PEPA

Yo, tío... (¡Pobre de mí!)

DON ANTONIO

Esas locas diversiones  
que atraen la juventud,  
turban sólo la quietud,  
trastornan los corazones.  
No, no es que te acuse a ti

de falta de sensatez...  
¡Dios me libre! Tu niñez  
cuidadoso dirigí...  
He procurado educarte  
como a la hija de mi hermana  
y la doctrina más sana  
he tratado de inculcarte;  
y como justo tributo  
a la verdad, te diré,  
que la virtud que sembré  
da en ti su brillante fruto.  
—Pero es charlar demasiado,  
idos a vuestra labor:  
ve, hija mía, lo mejor  
es tener siempre ocupado  
el espíritu...

PEPA

Veré

que preparen la ensalada.

DON ANTONIO

Sé hacendosa y reservada.

INÉS

(Vuelve a comenzar a fe)

[*Yéndose las dos por la derecha*].

---

ESCENA QUINTA  
DON ANTONIO

---

DON ANTONIO  
Es un modelo acabado  
de modestia y de virtud;  
pero con la juventud  
se debe tener cuidado.  
Aunque su juicio y razón  
no ha desmentido jamás,  
no me parece de más,  
de cuando en cuando un sermón.  
Pero mi espíritu está  
preocupado al extremo,  
disgustos sin cuento temo.  
¡Dios sabe lo que vendrá!  
Estas cartas... ¡todo cae  
sobre mi cabeza ahora!  
Nueva desconsoladora  
cada una de ellas me trae.  
Los unos me han apropiado  
mi cargamento, ¡ay de mí!  
y los otros, dice aquí,  
mis peones se han llevado.<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Hace referencia a los dos bandos que en el siglo XIX se peleaban por el poder del país en la denominada Guerra de Reforma. Por

Y tengo que lamentar  
el trabajo interrumpido  
y mi dinero perdido...  
¡Es cosa de renegar!  
¡Que a un hombre que ardientemente  
trabaja, quieto y honrado,  
le quiten lo que ha ganado  
con el sudor de su frente!  
¡Y con tanta ligereza!  
Sin decir por atención  
pedimos a usted perdón,  
dispense usted la franqueza...  
Pues, señor, acabarán  
según la toman de prisa  
por dejarnos sin camisa  
y en la calle... ¡voto a san!<sup>14</sup>  
Y para mayor placer,  
los plazos se me han llegado  
de esas letras que he aceptado  
y las que satisfacer  
no puedo; tal situación  
es insoportable a fe.  
¿Qué partido tomaré?  
Debe mi reputación

---

un lado, estaban los liberales, liderados por Benito Juárez, nombrado presidente por la Suprema Corte de Justicia. Por el otro, los conservadores, liderados por Miguel Miramón, nombrado presidente por el Partido Conservador.

<sup>14</sup> Expresión que denota enfado, sorpresa o admiración.

quedar intacta;<sup>15</sup> pagar  
es necesario al momento...  
Señor, es mucho tormento  
¿qué resolución tomar?  
[*Queda pensativo*]

---

ESCENA SEXTA

Dicho, DON LINDORO, DON SAMUEL, por el fondo.

---

DON SAMUEL  
Sí, señor, a usted le gustan  
estos tiempos, son de jolgorio:<sup>16</sup>  
hace usted muy bien. Yo extraño  
aquellos tiempos dichosos,  
de costumbres arregladas,  
rígidas...

DON LINDORO  
De purgatorio.

---

<sup>15</sup> En esos tiempos de inestabilidad política era muy común que las figuras públicas con poder económico se vieran forzadas a elegir un bando para asegurar la protección de bienes. También era común cambiar de bando dependiendo de las circunstancias.

<sup>16</sup> Regocijo, fiesta, diversión y bullicio.

DON SAMUEL  
En que cada cual cumplía  
sus deberes religiosos  
y todos eran honrados...

DON LINDORO  
¿Porque eran beatos todos?

DON SAMUEL  
En los que la inquisición,  
con los tormentos y el potro,  
castigar siempre sabía  
al tenaz y al revoltoso;  
en los que la juventud  
obedecía con gozo,  
a preceptos siempre sabios,  
respetables, provechosos;  
porque al lado del consejo,  
como el más seguro apoyo,  
estaba siempre una tranca...

DON LINDORO  
¡Razonamiento muy sólido!

DON SAMUEL  
En que a su padre se hablaba  
sin alzar nunca los ojos  
y su merced se decía,  
porque hablarles de otro modo  
es faltarles al respeto;

en que no quedaban solos  
jamás, porque no es decente,  
una niña con su novio;  
y las jóvenes tenían  
más recato y más decoro...

DON LINDORO  
Y se comía a las doce,  
y se cenaba a las ocho;  
no lo olvide usted, es rasgo  
importante.

DON SAMUEL  
Don Lindoro,  
usted lo dice de burla...  
Pero...

DON LINDORO  
No tal; los elogios  
que usted hace de esos tiempos,  
están en todo, y por todo,  
de acuerdo con su carácter,  
pero cada cual, supongo,  
puede tener su opinión...  
y es la mía.

DON SAMUEL  
(La de un tonto)

DON LINDORO  
Que todas esas vejeces  
que todos esos engorros,  
me cansan y me fastidian,  
sí, señor. Yo tengo otros  
gustos distintos: yo quiero  
la libertad. Me sofoco  
cuando recuerdo esos días,  
que, por dicha, muy remotos  
están ya. ¿Qué mayor bien  
que satisfacer gozosos  
nuestros más raros caprichos,  
nuestros más necios antojos?  
La educación de estos tiempos  
felices es bien notorio  
que es muy distinta de aquella  
de ranciedades y embrollos...  
Da gusto, por vida mía,  
ver jóvenes, de muy pocos  
años, obrar libremente  
sin que venga un viejo chocho  
a ponérseles por medio  
con extraños trampantojos.<sup>17</sup>  
En tiempos civilizados  
fuera, por cierto, un bochorno  
no abolir esas simplezas,  
esos usos enojosos

---

<sup>17</sup> Engaños.

que a la juventud tenían  
en un puño. No conozco  
nada que más me fastidie,  
que esos viejos cavilosos...

Las jóvenes deben ser  
desenvueltas, y los mozos  
descarados, calaveras...

DON SAMUEL

Pero, hombre, ¡por San Ambrosio!<sup>18</sup>  
está usted desatinando.

DON LINDORO

Que lo diga Don Antonio.  
¿Qué dice usted?

DON ANTONIO

Yo, señores,  
a la verdad, no respondo  
de hallarme bien enterado  
del asunto; dolorosos  
motivos me tienen hoy

en tan terrible trastorno,  
que apenas he comprendido...

DON SAMUEL

Diga usted.

DON LINDORO

Yo, por lo pronto,  
con el permiso de usted,  
una libertad me tomo,  
y es preguntar, si no soy  
indiscreto, ¿qué penosos  
asuntos han afligido  
a usted tanto?

DON ANTONIO

Los negocios  
que están en tan mal estado...  
¡Y no poder poner coto<sup>19</sup>  
a estos atropellamientos!  
Aquí me escribe mi socio,  
lea usted, que se han llevado  
mi cargamento...

---

<sup>18</sup> San Ambrosio fue un obispo que alegaba por una Iglesia vigilante para valorar la adhesión de las estructuras de la fe, consideraba que la unión de virginidad y pobreza creaba un ideal de dedicación absoluta que conducía a las clases poderosas a una opción de purificación religiosa y social. En este sentido, Don Samuel se sorprende en nombre de este santo por las “blasfemias” inmorales proclamadas previamente por Don Lindoro.

---

<sup>19</sup> Impedir que continúe algo negativo.

DON LINDORO  
¡Qué oprobio<sup>20</sup>  
para los conservadores!

DON ANTONIO  
Aquí dice que los otros  
se han llevado, nada menos  
que los peones, los mozos  
de la hacienda.

DON SAMUEL  
Pues parece  
que no lo hacen mal tampoco  
los liberales.

DON ANTONIO  
Estoy aturdido. Para colmo  
de penas, se me han cumplido  
unos plazos: es forzoso  
pagar ciertas cantidades;  
y al decirlo me sonrojo,  
a causa, como ya he dicho,  
de todos estos trastornos,  
me hallo imposibilitado  
de hacerlo. ¿No es doloroso  
para un hombre como yo?  
¿No es para volverse loco

---

<sup>20</sup> Dishonra.

un estado semejante?  
Escuche usted Don Lindoro,  
es uno de los motivos  
porque me aflige este ahogo,  
mas, el pensar que no puedo  
pagar a usted...

DON LINDORO  
Yo no cobro  
a usted; nada de eso, ¡vaya!  
No, señor, ni por asomo...  
(Todo queda en familia,  
porque mucho me equivoco,  
o Pepita será mía)

DON ANTONIO  
Que usted sea generoso,  
no es razón para que pueda  
ver yo con serenos ojos  
el perjuicio que le hago.  
Es para mí vergonzoso  
al extremo haber llegado  
a este caso; nadie el ocio,  
nadie la mala conducta,  
podrá nunca echarme en rostro;  
¿y no es triste para un hombre  
que fue siempre honrado y probó,<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> Con actitud fiable y virtuosa.

que no tiene la conciencia,  
ni en su vida un hecho solo  
de que avergonzarse pueda;  
que este cúmulo azaroso  
de penosas circunstancias,  
que lo abruman con encono,<sup>22</sup>  
haga que lo consideren  
mañana como un tramposo  
y blanco de los sarcasmos  
de un mundo maligno y tosco,  
su buena reputación,  
mire convertir en polvo?  
¿Habrà firmeza que baste,  
cuando este cuadro espantoso  
la imaginación nos muestre?  
¿Habrà angustia, habrá bochorno  
más terrible? Diga usted....

DON SAMUEL  
Cálmese usted, Don Antonio.  
¡Paciencia! Nos dice el sabio,  
que en este mundo de abrojos,<sup>23</sup>  
de lágrimas y pesares,  
hay unos tragos...

---

<sup>22</sup> Mala voluntad hacia otro.  
<sup>23</sup> Sufrimientos y dificultades.

DON ANTONIO  
Muy gordos;  
por experiencia lo veo.

DON LINDORO  
Sabe usted que de mis cortos  
haberes, disponer puede  
cual si fueran suyos propios.

DON ANTONIO  
Gracias.

DON LINDORO  
(Pues no será malo  
asegurar el apoyo  
del tío con la muchacha,  
cuyo carácter jocosos  
me asusta a veces)

DON SAMUEL  
El hombre  
que conoce lo ilusorio  
de los bienes de éste mundo  
y sabe que ser dichoso  
nadie ha conseguido nunca,  
ve con el mayor aplomo  
todas las penalidades  
que a los caracteres flojos  
y débiles, anonadan.



DON ANTONIO  
Es usted muy venturoso  
en tener tanta firmeza...

DON LINDORO  
(En los males de los otros)  
En todo aquello en que pueda  
ser útil a usted, supongo  
que no es preciso que diga,  
que satisfecho y gozoso  
serviré a usted.

DON ANTONIO  
Yo no puedo  
explicar a usted mi hondo,  
mi vivo agradecimiento.

DON LINDORO  
(De esta hecha, soy el novio  
admitido de la niña.  
Me decían que era un oso  
el tal tío y me parece  
que empieza a amansarse un poco)

DON SAMUEL  
No debe usted abatirse,  
el verdadero filósofo...

DON ANTONIO  
¡Eh! Yo lo quisiera ver

sumergido hasta los hombros  
en semejante pantano...  
¡Si no se daba al demonio!

DON LINDORO  
Repito a usted que disponga  
de mí; que olvide que somos  
amigos de nueva fecha.  
Usted sabe cuánto odio  
los cumplimientos, yo soy  
muy franco, muy oficioso...  
(El amor hace milagros)

DON SAMUEL  
Sí, todos somos de lodo  
frágiles, débiles, cierto;  
pero el sabio, que estudioso  
logra en la ciencia divina  
encontrar un patrimonio...

DON ANTONIO  
(¡Dale bola con el sabio!)

DON SAMUEL  
Eterno, noble, precioso,  
cuando las penas lo abruman  
mira con desdén en torno  
suyo...

DON ANTONIO  
Don Samuel, si el sabio  
era hombre pundonoroso<sup>24</sup>  
que guardar quiso su fama  
siempre limpia como el oro,  
toda la ciencia del mundo  
no le daría reposo,  
viéndola expuesta a mancharse  
con tan terrible sonrojo.

---

ESCENA SÉPTIMA  
Dichos, Don JUAN por el fondo.

---

DON JUAN  
¿Don Antonio de Solís?

DON ANTONIO  
Servidor de usted.

DON SAMUEL  
Ignoro [*A Don Lindoro*]  
quién es este personaje.

DON LINDORO  
Me sucede a mí lo propio.

DON ANTONIO  
¿Gusta usted sentarse?

DON JUAN  
Gracias. [*Aceptando*]  
Soy hijo de Don Alfonso  
de Aguilar. Vengo de Puebla  
a arreglar ciertos negocios  
importantes que mi padre  
me recomienda; entre otros,  
cual lo dice en esta carta,  
me ha encargado...

DON LINDORO  
No es mal mozo  
[*A Don Samuel*]

DON SAMUEL  
¿Frivolidad!

DON JUAN  
Que hable a usted  
y arreglemos...

DON ANTONIO  
(¡Me sofoco!)

---

<sup>24</sup> Hombre siempre dispuesto a superarse.

DON JUAN  
Un asunto que quedaba  
pendiente...

DON ANTONIO  
Sí, ya supongo. Con que así,  
según parece, ¿es usted aquel pimpollo  
de quien mi amigo me hablaba  
con tanto fuego?

DON SAMUEL  
(De tonto  
tiene cara)

DON ANTONIO  
¿Con que usted  
es Juan? Mucho, muy dichoso  
soy, no de haber conocido  
a usted, no, señor, que somos  
amigos viejos...

DON JUAN  
Me acuerdo.

DON ANTONIO  
¿Se acuerda usted? Hace poco  
más de diez años que usted  
se fue a Europa.

DON LINDORO  
(¡Socorro!  
Será algún pedante)

DON JUAN  
Entonces,  
según parece, eran otros  
tiempos y usted no me hablaba  
con ese ceremonioso estilo.

DON ANTONIO  
Tienes razón,  
yo no sé por qué me encojo...<sup>25</sup>  
Es que ya estás hecho un hombre.

DON LINDORO  
(No tiene el aire gracioso,  
ni amable)

DON ANTONIO  
Presento a ustedes  
con el mayor alborozo<sup>26</sup>  
a mi querido Don Juan,  
el hijo de Don Alfonso  
de Aguilar, amigo mío.  
Don Samuel...

---

<sup>25</sup> Sorprenderse.

<sup>26</sup> Con mucha alegría y emoción.

DON JUAN  
(¡Que aire tan hosco!)

DON ANTONIO  
De Carranza...

DON SAMUEL  
Servidor  
de usted, joven.

DON ANTONIO  
Don Lindoro  
de Ramos de Rosas.

DON JUAN  
(¡Bueno!  
¡Qué apellido tan frondoso  
y fresco!)

DON ANTONIO  
Con el permiso  
de ustedes (siento un trastorno),  
voy a leer esta carta.

DON LINDORO  
Entre amigos son ociosos,  
son intempestivos siempre  
los cumplimientos.

DON SAMUEL  
Conozco  
algo a su padre de usted,  
estuve en Puebla hace  
ocho años.

DON ANTONIO  
(¡Otro nuevo golpe!)

DON LINDORO  
(¿Y Pepita? Pues buen modo  
de agradecer mis cuidados,  
de ocuparse de nosotros)

DON SAMUEL  
Sí, señor; obra admirable  
[A Don Juan]  
Yo prestaré a usted el tomo  
primero.

DON JUAN  
Gracias.

DON LINDORO  
¿Qué obra es esa? (¡Dios poderoso!  
¡Si ahora nos dice un discurso!)

DON SAMUEL  
No, pues yo no me conformo  
hasta que usted lea siquiera

una parte. Tiene trozos  
magníficos...

DON JUAN  
No lo dudo.

DON ANTONIO  
(¡Qué tortura y qué bochorno!)

DON SAMUEL  
Cuando usted lea...

DON LINDORO  
No hablemos,  
por Dios, de libros. No oigo  
hablar a usted de otra cosa...

DON SAMUEL  
Pues hablaremos de moños,  
de peinados. Me parece  
que es un asunto precioso  
para hombres.

DON LINDORO  
Yo no digo  
que lo sea, pero hay otros;  
y, en fin, y en último caso,  
lo hayo menos fastidioso,  
que hablar de libros en griego

que no entendiera el demonio...  
Hablemos de amor.

DON SAMUEL  
Asunto,  
a mi entender, muy impropio  
de hombres graves.<sup>27</sup>

DON LINDORO  
De hombres graves;  
mas, jóvenes cual nosotros,  
tenemos ese derecho.

DON JUAN  
(¡Joven! Ensueño engañoso  
de su mente acalorada)

DON LINDORO  
El amor...

DON SAMUEL  
Es el más tonto  
de todos los sentimientos.  
Nada hay tan empalagoso  
como mirar muy de cerca  
a un enamorado bobo,

---

<sup>27</sup> Hombres serios y respetables.

en ridículo ponerse  
con sus gestos amorosos...

DON LINDORO  
Pero, hombre, ¿hay cosa más dulce  
que beber en unos ojos  
divinos la dicha inmensa  
que el corazón afectuoso  
enajena?

DON ANTONIO  
(No esperaba  
esta nueva angustia. ¿Cómo  
pagar en estos momentos?)

DON LINDORO  
Sí, Don Samuel, muy dichoso  
es el hombre que consigue  
ser objeto único y solo  
de una ternura sincera;  
es de la ventura el colmo  
ser amado.

DON ANTONIO  
Ya he leído [*A Don Juan*]  
esta carta y me es forzoso  
esperar hasta mañana  
para arreglar el negocio  
de que se trata.

DON JUAN  
No hay prisa:  
cuando usted guste.

DON SAMUEL  
¡Qué hermosos  
rasgos encierra este libro!  
¡Qué inapreciable tesoro  
de ciencia y sabiduría!

DON LINDORO  
Don Samuel, por San Crisóstomo,<sup>28</sup>  
no quita usted, como dicen,  
el dedo del renglón...

DON SAMUEL  
Pocos  
pueden entenderlo, es cierto;  
la ignorancia, el abandono  
en instruirse han llegado  
a tal extremo...

---

<sup>28</sup> Juan Crisóstomo de Antioquía fue un orador cristiano que tuvo una vida llena de conflictos, entre ellos dos destierros y veintinueve cargos en su contra, debido a que no dejaba de censurar el lujo, la opulencia y la ostentación por parte de la corte. Don Lindoro perjura en su nombre y compara la terquedad de Don Samuel con la del Santo.

DON JUAN  
(Este prójimo  
parece maestro de escuela)

DON LINDORO  
¡Y queda usted tan gozoso  
con esas majaderías!

DON SAMUEL  
Óigame usted, Don Lindoro...

---

ESCENA OCTAVA  
Dichos, PEPA por la derecha.

---

PEPA  
Mi buen tío...

DON LINDORO  
¡Oh! Pepita.

PEPA  
Mire usted ¡Ah! Buenos días...  
[*Sorprendida*]

DON ANTONIO  
Acércate, ¿qué querías?

DON JUAN  
(¡Qué muchacha tan bonita!)

PEPA  
Una cinta que acabé  
para el reloj, y que ahora  
traía a usted.

DON LINDORO  
(¡Encantadora!)

DON JUAN  
¡Qué joven tan bella!  
[*A Don Samuel*]

DON SAMUEL  
¿Eh?

DON ANTONIO  
Yo la recibo con gozo.  
(Una perla es la chiquita)  
Mi sobrina.

DON JUAN  
Señorita...

DON ANTONIO  
Don Juan de Aguilar.

PEPA  
(¡Buen mozo!)

DON ANTONIO  
Apreciable amigo mío.

DON LINDORO  
¡Que sea usted tan ingrata  
[Hablando bajo a Pepa]  
cuando su ausencia nos mata  
que nos deje así!

PEPA  
Confío en que no será tan grave  
el estrago. Recibí  
el ramo de flores.

DON LINDORO  
¿Sí?

PEPA  
Y el libro de usted.

DON LINDORO  
(No cabe  
en el juicio tal presente)

DON SAMUEL  
¿Y leyó usted algo?

PEPA  
¿Yo?  
(¡Qué idea!) Todavía no.

DON LINDORO  
¡Qué hombre tan impertinente!  
Y con tan raro trajín;<sup>29</sup>  
[A Don Juan]  
¿Pues no le ocurre creer,  
que puede Pepa leer  
un libro viejo en latín  
del cual le hizo regalo?  
¿Gustaron a usted las flores? [A Pepa]

DON JUAN  
(Pues son dos adoradores  
a lo que parece)

DON SAMUEL  
(¡Malo!  
¡Ya se acerca este moscón!)

DON LINDORO  
¡Qué linda es usted, Pepita!  
[Bajo a ella]

---

<sup>29</sup> Andar de un lado a otro con mucho revuelo dedicándose a una actividad.



DON SAMUEL  
(¡Oh! ¡Me fastidia!, ¡me irrita!)

DON LINDORO  
¡Siento tan dulce emoción!...

DON SAMUEL  
¿Creerá usted que a su edad,  
[A Don Juan]  
aún está soñando amores,  
y le dice a Pepa flores?  
¡Es una barbaridad!

PEPA  
Ciertamente he apreciado  
ese ramo tan hermoso  
como el emblema gracioso...  
(Es guapo el recién llegado)

DON SAMUEL  
Usted irá comprendiendo,  
si lo lee...

PEPA  
Lo leeré  
por supuesto, ¡ya se ve!  
(Pues, señor, estoy mintiendo  
sin temor y sin conciencia)

DON JUAN  
(¡La muchacha es muy graciosa  
y fresca como una rosa!)

PEPA  
¡Oh!, vale tanto la ciencia,  
aunque la aprecien tan poco  
los ignorantes...

DON LINDORO  
Pepita,  
¡qué preciosa manecita!

DON ANTONIO  
(Hoy voy a volverme loco)  
Se acerca Don Lindoro haciendo piruetas  
a Pepa. Por el otro lado se acerca a pasos  
acompañados Don Samuel.  
Pepa ve a uno y otro, con aire burlón significativo.  
Don Juan  
observa desde una extremidad. Don Antonio  
se encuentra en  
la otra, sumido en sus pensamientos. Cae el telón.

FIN DEL ACTO PRIMERO

---

## ACTO SEGUNDO

La misma decoración.– Es de día

---

### ESCENA PRIMERA

PEPA, INÉS.

---

INÉS

Pero si no es usted franca...

PEPA

Si lo soy, ¡válgate Dios!  
¿No te digo que hasta el fondo  
del alma me conmovió,  
de su fogosa mirada,  
la apasionada expresión?  
¿No te he dicho que sentía,  
al sonido de su voz,  
palpitar enajenado  
de dicha mi corazón?  
Yo que desdeñosa y fría [*Con ligereza*]  
no supe lo que era amor  
hasta ahora, siento, Inés,  
que esta furiosa pasión,  
acabará con mi vida,  
cual con mi paz acabó.

INÉS

Búrlese usted; yo bien sé  
que es el partido mejor  
para ocultar fácilmente  
una profunda emoción;  
búrlese usted. Entre tanto  
sabe usted mejor que yo  
que piensa más en Don Juan...

PEPA

¿Qué en Don Lindoro?

INÉS

¡Qué horror!  
¿Y puede usted, ni un momento,  
hacer tal comparación?

PEPA

Pero, en fin, ¿qué es lo que quieres?  
Estás extraña, por Dios...  
Si te hago de mi ternura,  
la sincera confesión,  
si te digo que una dicha  
que nunca el alma probó,  
con su fulgor peregrino  
ilumina el corazón  
al ver a Don Juan, no quieres  
creerme, dices que no  
hablo de veras, que quiero  
ocultarte mi impresión,

exagerándola; digo  
que es un hombre encantador  
Don Lindoro, y cual si hubiera  
dicho una blasfemia atroz,  
alzas los ojos al cielo,  
suspiras y... ¡qué sé yo!

INÉS  
Yo quiero que usted me diga  
francamente su opinión  
sobre Don Juan; si le agrada,  
si le simpatiza...

PEPA  
¡Oh!  
Por supuesto.

INÉS  
Si en el caso  
de que cual los otros dos  
sintiera algo por usted  
desdeñara usted su amor,  
o corresponder pudiera  
con una tierna pasión  
su...

PEPA  
No estamos en el caso.

INÉS  
Quien calla...

PEPA  
Dice que no...

INÉS  
Entonces miente el proverbio,  
sin conciencia, sí, señor;  
yo había sabido siempre  
que el que calla concedió;  
pero no había caído,  
usted, que con tal calor  
hace un momento me hablaba  
de la dulce sensación  
que le causa su presencia...

PEPA  
¿Qué?

INÉS  
Muy pronto lo olvidó;  
y no sólo fue una burla  
ese pretendido amor,  
sino que usted cree ahora,  
que no consiguiera el don  
humilde de su cariño,  
conmover en su favor  
el alma yerta, insensible  
de usted.

PEPA

¿No tengo razón?  
Suponiendo que ese joven,  
que no me ha dicho una flor  
siquiera, pudiera amarme,  
lo que aquí para entre nos,  
bien raro me pareciera.

INÉS

¿Por qué?

PEPA

Fuera muy precoz  
y repentino cariño...

INÉS

Está usted en un error.  
El cariño verdadero,  
entra así, de sopetón.

PEPA

¡Ah!, pues bueno; ya supongo  
que amante me consagró  
el afecto más profundo...

INÉS

Muy justa su posición.

PEPA

En primer lugar, le tengo

al amor un miedo atroz;  
y en segundo, que sería  
ingratitude, que perdón  
no mereciera pagar  
con tan terrible dolor  
del amable Don Lindoro  
la sincera adoración,  
de Don Samuel la ternura...

INÉS

¡Ay!, por el amor de Dios,  
no me hable usted de esos hombres.

PEPA

¿Es que te causan pavor?

INÉS

Casi, casi. Por no ver  
ese tieso fantasmón  
de Don Samuel, con un traje  
del tiempo en que el rey rabió,<sup>30</sup>  
los cabellos en desorden  
y ese aire de protección;  
siempre hablando de sus libros,  
siempre ahuecando la voz<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> Expresión que se utilizaba para dar a entender que una persona o cosa es muy vieja o antigua.

<sup>31</sup> Forzar la voz para que suene más grave y hacerse el interesante.

se puede pagar. ¿Y el otro?  
con su vestido chillón,  
con sus eternas piruetas,  
con el subido color  
de su rollizo semblante,  
con sus flores y... Su tos,  
que no hay agua de borrajas,<sup>32</sup>  
pastillas ni lamedor<sup>33</sup>  
que aplacársela consigan...  
¡Si es de dar un sofocón!

PEPA

Pues no te han caído en gracia...

INÉS

Ni me caerán nunca. Yo  
prefiero al otro.

PEPA

Parece

que ha ganado tu favor  
Don Juan.

---

<sup>32</sup> El agua de borrajas se considera, en su uso popular, una cura para enfermedades relacionadas con las vías respiratorias, como lo es, en este caso, la tos de Don Lindoro.

<sup>33</sup> Jarabe que se realiza hirviendo agua con azúcar hasta que espese y añadiéndole jugo de algún cítrico o sustancias medicinales.

INÉS

Como que es buen mozo,  
amable, joven, y no  
una biblioteca andando,  
ni insípido moscón...  
Entre un viejo mentecato,  
que aún se imagina en la flor  
de su existencia, y un joven  
cuya más dulce ilusión,  
es echarse años encima,  
no sé cuál sea peor.  
El Don Juan es muy distinto,  
muy guapo, ¿no lo observó  
usted?

PEPA

Si sólo ha venido  
dos veces; y entre las dos,  
no le he hablado tres palabras...

INÉS

Pero si no se tapó usted los ojos...

PEPA

Parece  
que tú...

INÉS

Sería un dolor...

PEPA  
(Yo no sé por qué me corto<sup>34</sup>  
con esta conversación)

INÉS  
Fuera lástima, repito,  
que tuviera usted valor  
para no verlo. Es buen mozo...

PEPA  
¿Sí?

INÉS  
Y tiene una expresión  
de bondad en el semblante...

PEPA  
(Cierto)

INÉS  
Cuando se acercó  
a usted con tanta franqueza  
Don Lindoro, y el feroz  
Don Samuel le recitaba  
aquella eterna canción,  
no le hacía mucha gracia...

PEPA  
¿De veras?

INÉS  
Se le notó...  
¡Ay!, Oigo pasos.

PEPA  
¿Qué tienes?  
¿Por qué te asustas?

INÉS  
Me voy;  
que si fuera Don Antonio,  
ya tenía yo función  
una hora. Me diría  
que una doncella no dio  
nunca rienda a las locuras  
de ociosa conversación;  
que es preciso aprovechar  
el tiempo que huye veloz;  
y por final me enviaba  
a continuar mi labor.  
[Vase por la derecha]

---

<sup>34</sup> Quedarse sin palabras a causa de algún desconcierto.

---

ESCENA SEGUNDA

PEPA, DON LINDORO por el fondo,  
con un Cupido de cera.

---

DON LINDORO  
Traigo a usted aquí un obsequio,  
que mi amante corazón,  
ofrece a usted cariñoso,  
bella Pepita.

PEPA  
¿Una flor?

DON LINDORO  
Un Cupidito de cera.

PEPA  
(¡Vaya un obsequio!)

DON LINDORO  
Sé yo  
que hago mal en darlo a usted.

PEPA  
¿Por qué?

DON LINDORO  
Porque anida amor  
en esos ojos radiantes,  
que ofuscan la luz del sol;  
y si hace un solo Cupido  
tanto daño, ¿qué harán dos?

PEPA  
Está usted galante.

DON LINDORO  
¿Cómo  
no estarlo, si la impresión  
que me causan los encantos  
de usted, el abrasador  
fuego que enciende en el alma,  
la dulce contemplación  
de ese semblante divino,  
de esa boca que robó  
a la rosa la frescura...

PEPA  
¿Sí?

DON LINDORO  
Y al carmín el color,  
me vuelven loco...

PEPA  
(Parece  
al menos)

DON LINDORO  
Nada soñó  
la imaginación más bello,  
que el celestial resplandor  
de esos ojos, esa risa  
que ilumina el corazón,  
esa frente de alabastro<sup>35</sup>  
do la inocencia grabó  
su dulce sello...

PEPA  
(No falta  
más que la declaración  
con una rodilla en tierra,  
ya el prólogo concluyó)

DON LINDORO  
¿Sabe usted lo que quería  
decirle mi corazón  
al hacerle este regalo?

---

<sup>35</sup> Hace referencia a que Pepita tiene la piel sumamente lisa y blanca, similar a la piedra de alabastro.

PEPA  
¿Qué?

DON LINDORO  
Siendo el dios del amor  
Cupido, quise expresarle  
con ese tímido don,  
mi profundo sentimiento...

PEPA  
Sí, nunca he dudado yo  
de la amistad verdadera  
que inspiro a usted; no, señor...

DON LINDORO  
¿Amistad? Pero no he dicho...

PEPA  
Amistad, rayo de sol  
que inunda el alma (No sé  
lo que digo)

DON LINDORO  
Pero no  
me comprende usted.

PEPA  
(No quiero  
comprenderte, que es peor)



DON LINDORO  
O es que me explico muy mal,  
o es que usted no me entendió...

PEPA  
Agradezco vivamente  
con todo mi corazón,  
ese afecto verdadero,  
ese cariñoso ardor  
con que anhela usted mi dicha.  
(Aunque tenga que hablar hoy  
todo el día, no lo dejo  
que se declare)

DON LINDORO  
Por Dios,  
escúcheme usted. (Se ha visto  
tarabilla<sup>36</sup>) Mi pasión...

PEPA  
Es lo más tierno y más santo  
la amistad divina, ¡oh!  
a mí me encanta.

DON LINDORO  
Pepita...

PEPA  
Es la más grata impresión  
que puede sentir el alma,  
escuchar la dulce voz  
de ese afecto delicioso.

DON LINDORO  
Pepita... (¿Qué tiene hoy?)  
Yo quisiera...

PEPA  
Peregrino...

DON LINDORO  
(No acaba... ¡Pero es atroz!)

---

ESCENA TERCERA  
Dichos, DON SAMUEL por el fondo.

---

DON SAMUEL  
A los pies de usted, Pepita...  
(¡Hum! Ya se me adelantó  
este zángano)

DON LINDORO  
¡Hola, amigo  
Don Samuel!

---

<sup>36</sup> Persona que habla mucho, con rapidez y sin sentido.

DON SAMUEL  
Muy servidor  
de usted.

DON LINDORO  
(¡Ay, qué mala cara!)  
¿Está usted enfermo?

DON SAMUEL  
No.

DON LINDORO  
Decididamente el sabio  
[*Bajo a Pepa*]  
está de muy mal humor.

DON SAMUEL  
¿Comenzó usted a leer...?  
[*A Pepa*]

PEPA  
Sí... Comencé... (¡Santo Dios!  
¿qué le diré a este hombre?)

DON SAMUEL  
Debe  
usted, Pepa, a quien dotó  
el cielo de inteligencia  
tan despejada...

PEPA  
Es favor  
de usted.

DON SAMUEL  
Hallar un gran goce  
en su lectura...

PEPA  
Sí, yo...  
(No sé por qué no me encuentro  
ahora en disposición  
de soportarlos)

DON LINDORO  
¡Oh, Pepa!  
Es usted la hermosa flor  
que mi existencia embellece,  
que encanta mi corazón.

DON SAMUEL  
¿Qué tiene usted en la mano?

PEPA  
Un regalo del señor...

DON SAMUEL  
¿Y qué regalo? ¡Un muñeco!  
¿Se puede saber, por Dios,  
Don Lindoro, en qué pensaba

usted cuando le ocurrió  
dar ese trasto a Pepita?

DON LINDORO  
¿Le parece a usted que son  
más útiles, por ventura,  
los libros con que obsequió...?  
El de griego sobre todo...

DON SAMUEL  
Hágame usted el favor  
de no hablar de esa manera,  
Don Lindoro.

DON LINDORO  
(Se picó.<sup>37</sup> Me alegro  
mucho; me aburre  
con su necia pretensión)

DON SAMUEL  
(Mira a Pepa demasiado)

DON LINDORO  
Cuando este prójimo entró  
[*Aparte a ella*]  
estaba usted ruborosa,

trémula; la agitación  
de usted se manifestaba  
bien, en el vivo color  
de su semblante...

PEPA  
(¿Qué dice?)

DON LINDORO  
Cálmese usted.

PEPA  
Pero yo...  
(Si cree que me conmueve  
su tierna declaración,  
está fresco<sup>38</sup>)

DON LINDORO  
(Cuando pienso  
que osa aspirar al amor  
de Pepa este majadero...)

DON SAMUEL  
¿Y Don Antonio?

---

<sup>37</sup> El verbo *picar* se usa en algunos casos para referirse a la acción de hacer enojar y provocar a alguien con palabras o acciones.

---

<sup>38</sup> Expresión usada para indicar que no se cumplirán sus deseos, como decir “está loco”.

PEPA  
Salió.

DON SAMUEL  
Cuando usted concluya el libro,  
si quiere usted otro, estoy  
leyendo una obra sublime,  
interesante.

DON LINDORO  
¡Qué horror!  
[*Bajo a Pepa*]  
Mándelo usted a paseo  
con sus libros, y...

DON SAMUEL  
Veloz  
pasa el tiempo...

DON LINDORO  
¡Dios nos guarde!  
[*Bajo a Pepa*]  
Vamos a tener lección  
y sabe el cielo en qué idioma...

DON SAMUEL  
Y no creo que mejor  
pudiera emplearse nunca,  
que en adquirir la instrucción,  
la ciencia; don saludable,

sublime, consolador...  
La juventud, la belleza,  
dotes pasajeros son,  
que una enfermedad destruye,  
que con su mano feroz  
hace pedazos el tiempo  
implacable y destructor.  
Pero la sabiduría,  
la ciencia, Pepita, ¡oh!,  
manantial de eternos goces...

DON LINDORO  
Haga usted, ángel de amor  
[*Aparte a Pepa*]  
porque se marche ese necio.

PEPA  
¿Para qué?

DON SAMUEL  
(Me interrumpió  
en lo más interesante.  
Ya me cansa ese señor  
con su eterno cuchicheo)

PEPA  
(Me han fastidiado los dos,  
pero el viejo sobre todo...)

DON LINDORO  
(Yo me atrevo)  
¡Qué primor de manita!

PEPA  
¡Don Lindoro!  
Don Samuel, está usted hoy  
pensativo, ¿está usted malo?

DON SAMUEL  
No, Pepita, no  
(¡Qué voz tan dulce!)

PEPA  
Me parecía...  
¿O está usted de mal humor?

DON LINDORO  
(¡Cómo me aburren los sabios!  
Parece que se enfadó  
porque le quise tomar  
una mano. Pues señor,  
Pepa tiene algo, no hay duda)

DON SAMUEL  
(Con qué afectuosa expresión  
me habla hoy. Si me atreviera...)

PEPA  
¿Ya se siente usted mejor?

DON SAMUEL  
Al lado de usted, Pepita...

DON LINDORO  
(¡Y es galante el Salomón!<sup>39</sup>)

PEPA  
(¿No se irán en todo el día?)

DON SAMUEL  
(¡Si declarara mi amor!)

---

ESCENA CUARTA

Dichos, DON ANTONIO por el fondo.

---

DON ANTONIO  
Amigos...  
¿Qué haces aquí,  
niña?

PEPA  
Dar conversación  
a estos señores...

---

<sup>39</sup> Hombre de gran sabiduría.

DON ANTONIO  
Es falta  
[Bajo a ella]  
de recato y de pudor  
en una niña, quedarse  
sola con los hombres.

PEPA  
Yo...

DON ANTONIO  
Me canso de repetirte  
que la buena educación  
manda a una joven que guarde  
limpia y pura como el sol  
su fama.

PEPA  
Pero yo, tío...

DON ANTONIO  
Y no es el medio mejor  
de conservarla, exponerse  
por falta de reflexión,  
a los pérfidos ataques  
de malas lenguas...

PEPA  
Señor,  
fue casualidad tan sólo.

Cuando Don Lindoro entró  
estaba yo concluyendo  
de arreglar...

DON ANTONIO  
¡Sea por Dios!  
Que no vuelva a suceder.

PEPA  
Nunca, tío...

DON LINDORO  
(La riñó  
el viejo, según parece)

DON SAMUEL  
¿Y los negocios?

PEPA  
Me voy.  
(Pero si Don Juan viniera...  
Yo quiero verlo)

DON LINDORO  
Perdón,  
Pepita; mas yo querría  
saber si se conmovió  
usted...

DON ANTONIO  
Retírate, Pepa.

PEPA  
Voy al momento...

DON LINDORO  
(¡Hombre atroz!)

PEPA  
Con el permiso de ustedes.

DON LINDORO  
¿Y qué, tiene usted valor  
de dejarnos?

PEPA  
Vuelvo luego [*Yéndose*]

DON LINDORO  
Pero...

DON SAMUEL  
Vaya usted con Dios...

---

ESCENA QUINTA  
Dichos, menos PEPA.

---

DON SAMUEL  
¿Con que siguen siempre mal  
los negocios?

DON ANTONIO  
¡Ay de mí!  
Desgraciadamente sí.  
Una suerte bien fatal  
es, a la verdad, la mía;  
y tener hoy que arreglar  
un negocio, y confesar  
a Aguilar esta agonía  
en que me hallo, es fuerte cosa...

DON LINDORO  
Terrible, dice usted bien.

DON ANTONIO  
¿A quién acudir, a quién,  
en situación tan penosa?

DON SAMUEL  
Calma, Don Antonio, calma,  
[*En tono marginal*]

de nada puede servir  
afligirse.

DON ANTONIO  
De sufrir  
y de achicharrarse el alma...

DON SAMUEL  
Calma, usted mismo confiesa  
que con gemir y quejarse  
nada puede remediarse;  
paciencia, pues...

DON LINDORO  
¡Buena es ésa!  
Predica usted sin cesar;  
paciencia y resignación,  
cual si fuera una aflicción  
tan fácil de consolar;  
cual si en la cruda violencia  
de abrumante desventura,  
se tuviera la frescura  
de pensar en la paciencia.

DON SAMUEL  
Hombre, ¡por Santa María!...  
¡Que siempre haya usted de abrir  
la boca para decir  
sandeces!

DON LINDORO  
¡Por vida mía!

DON SAMUEL  
Sí, señor; a toda hora  
contrariando la experiencia,  
desmintiendo de la ciencia  
las luces...

DON LINDORO  
Ya me encocora<sup>40</sup>  
usted con su ciencia...

DON SAMUEL  
Sí; la desventura mayor,  
es, sumido en el error,  
pasar la existencia así,  
sin objeto. ¿Qué es la vida,  
de ese modo consagrada  
a frivolidades? Nada...

DON LINDORO  
¡Pues!, cosa inútil, perdida.

DON SAMUEL  
Para el mísero ignorante  
como usted...

---

<sup>40</sup> Molestarse con exceso.



DON LINDORO  
Gracias.

DON SAMUEL  
Que pasa  
de goces la vida escasa,  
sin salir un solo instante  
de su insípido sosiego,  
no hay ciencia. ¿Qué ha de saber  
del sol, que no puede ver  
el desventurado ciego?

DON ANTONIO  
Don Samuel...

DON LINDORO  
No haga usted caso:  
si no sabe lo que dice...

DON SAMUEL  
¡Ay!, es usted infeliz.  
Quien no sabe...

DON LINDORO  
Si yo paso  
en insípido sosiego,  
la vida, ¿qué será él?  
Si usted piensa, Don Samuel,  
y piense usted, se lo ruego,

con cachaza,<sup>41</sup> en su manera  
ridícula de vivir,  
no pudiera usted decir  
lo que me ha dicho.

DON SAMUEL  
¡Quimera!

DON LINDORO  
Usted dice que, entregado  
a mi culpable indolencia,  
paso triste la existencia,  
de todo goce privado.  
¿Qué diré del que se encierra  
con librotos todo el día,  
y no se conmoviera  
ni con un temblor de tierra?

DON SAMUEL  
No sea usted majadero,  
no compare usted, por Dios,  
la existencia de los dos.  
La de usted, ¿es útil?

DON ANTONIO  
Pero...

---

<sup>41</sup> Con lentitud y atención.

DON SAMUEL  
Yo siempre me sé ocupar  
de algo interesante.

DON LINDORO  
¿Eh?

DON SAMUEL  
Y usted, ¿qué sabe?

DON LINDORO  
Yo sé...

DON SAMUEL  
Decir flores y bailar;  
y en edad en que debiera  
pensar en cosas maduras  
y olvidar esas locuras  
extravagantes.

DON LINDORO  
¿Quimera!

DON SAMUEL  
¿No queda usted convencido?  
¿No puede usted entender  
lo que quiero hacerle ver?

DON ANTONIO  
Pero señores...

DON LINDORO  
Ya he oído  
con mucha cachaza, a fe,  
salidas tan injuriosas.  
Es preciso ver las cosas,  
no así como usted las ve  
que es una barbaridad,  
sino como el hombre atento,  
que es adorno y no tormento...

DON SAMUEL  
¿Cómo?

DON LINDORO  
De la sociedad...  
Una mujer, me imagino,  
que preferirá en rigor,  
un hombre que hable de amor  
a un libro de pergamino.  
Lleno de sabiduría  
estará usted, no lo dudo,  
pero usted, si no está mudo,  
dice una majadería.  
En una alegre reunión,  
sentado junto a una bella,  
¿qué cara le pondrá ella  
si le habla usted de Platón?  
¿Qué mujer pudiera, en fin,  
pagar su amorosa llama,

si le dice usted que la ama  
en un discurso en latín?

DON SAMUEL  
Oiga usted...

DON ANTONIO  
(¡Dios nos asista!)

DON SAMUEL  
No comprende usted que soy...

DON LINDORO  
Por no oír a usted me voy.  
Don Antonio, hasta la vista  
[*Vase precipitado por el fondo*]

---

ESCENA SEXTA  
DON ANTONIO, DON SAMUEL.

---

DON SAMUEL  
Perdone usted, Don Antonio;  
tal vez imprudente he sido:  
yo creo que me he excedido,  
pero me lleva el demonio  
cuando oigo desatinar

de ese modo a Don Lindoro  
y lo veo así el tesoro  
de la ciencia despreciar...

DON ANTONIO  
Usted que sabe, tal vez  
mejor que yo, que a su edad  
no posee, a la verdad,  
la debida madurez  
Don Lindoro no debiera  
ser tan poco tolerante...

DON SAMUEL  
¡Si el verlo tan ignorante  
es lo que me desespera...!  
¿No ve que pasa los días  
en ociosidad penosa,  
y que no sabe otra cosa  
que decir galanterías?  
Por lo mismo que su edad  
es ya seria y respetable,  
es doblemente culpable  
por tanta frivolidad.  
¡Tuviera la discreción  
siquiera de conocerlo!

DON ANTONIO  
(Sin comerlo, ni beberlo,<sup>42</sup>  
voy a llevar el sermón)

DON SAMUEL  
¡Está el mundo tan perdido!

DON ANTONIO  
Ciertamente.

DON SAMUEL  
¿Quién creyera  
que a sus años no tuviera  
ni sombra de buen sentido?

DON ANTONIO  
(¡Cuán cierto es aquel refrán  
de sabiduría lleno:  
vemos en el ojo ajeno  
la paja...<sup>43</sup>)

DON SAMUEL  
¿Cómo podrán  
vivir en esa ignorancia?

DON ANTONIO  
Descuidada educación.

DON SAMUEL  
No siempre los padres son  
buenos guías de la infancia...  
Si yo tuviera algún día hijos...

DON ANTONIO  
(No quisiera estar,  
por todo el mundo, en lugar  
de sus hijos)

DON SAMUEL  
Les daría  
una educación brillante,  
y cada uno de ellos fuera,  
desde que hablar aprendiera,  
lo que su padre.

DON ANTONIO  
(Un pedante)

DON SAMUEL  
Pues, señor, tengo un tormento.

---

<sup>42</sup> Refrán que se usa para decir que la persona afectada no tuvo nada que ver con la situación que le rodea.

<sup>43</sup> Se trata de un dicho bíblico y completo que dice: "Vemos la paja en el ojo ajeno, y no vemos la viga en el nuestro". Significa que con mucha facilidad nos damos cuenta de los defectos ajenos, cuando los nuestros pueden ser mayores.

DON ANTONIO  
¿Y cuál es?

DON SAMUEL  
Es, que a pesar  
de lo que me hace rabiar  
Don Lindoro, mucho siento  
que se haya ido enfadado:  
es amable compañero...

DON ANTONIO  
Es verdad.

DON SAMUEL  
Y yo lo quiero.  
¡Pues estoy mortificado!  
¿A dónde iría?

DON ANTONIO  
No sé.  
Partió tan rápidamente...

DON SAMUEL  
¿Por qué se pica la gente  
por tan poco?

DON ANTONIO  
¡Ya se ve!

(No tengo cabeza ahora  
para oír su algarabía)<sup>44</sup>

DON SAMUEL  
Como tiene la manía  
de decir que lo encocora  
la ciencia, me desespera  
a veces; por lo demás  
es muy amable, jamás  
me ha ofendido. Yo quisiera  
saber dónde puede estar.

DON ANTONIO  
Ha ido a alguna visita,  
sin duda.

DON SAMUEL  
¿Estará Pepita  
visible? Antes de marchar  
en busca del fugitivo,  
decir a Pepa querría  
adiós... Pues no merecía,  
¿no es verdad?, ese motivo  
tan ligero, semejante  
arrebato. Se enfadó,  
no me cabe duda; y yo

---

<sup>44</sup> Hablar con bullicia, con alegría, con tono festivo.

no puedo estar un instante  
sin él.

DON ANTONIO  
Pero es, en verdad,  
muy extraño. Yo creía  
que muy poca simpatía...

DON SAMUEL  
Es una fatalidad  
para mí, mas, tiempo hace  
que estoy tan acostumbrado  
a que esté siempre a mi lado...

DON ANTONIO  
(Es porque te satisface  
tener siempre algún oyente,  
aunque sea un ignorante,  
que soporte a cada instante  
el insufrible torrente  
de tu rancia y fastidiosa  
sabiduría)

DON SAMUEL  
A tratar  
de convencer y aplacar,  
voy ahora... ¡Es fuerte cosa  
que se disgusten así,  
por simplezas! Sí, señor...  
Hágame usted el favor

de despedirse por mí,  
de Pepita cortésmente.  
Si lo encuentro volveré  
muy pronto  
[*Vase por el fondo*]

DON ANTONIO  
(Lo sentiré.  
¡Qué hombre tan impertinente!)

---

ESCENA SÉPTIMA  
DON ANTONIO

---

DON ANTONIO  
¡Válgate Dios! ¡Qué cansado  
y fastidioso es tener  
que soportar una hora  
un hombre como éste! ¿Qué  
paciencia resistir puede  
el acopio de sandez  
que por nuestro mal encierra  
su decantado saber?  
Y no se halla mi cabeza  
en disposición, a fe,  
de escuchar sus necedades,  
ni sus citas en inglés,  
y en griego, o en qué sé yo.

Estoy muy inquieto; bien  
que, gracias a Don Lindoro,  
que generoso y cortés  
ha tratado de servirme,  
algo mi angustia cruel  
ha calmado. Sin embargo  
aun, a la verdad, no sé  
cómo salir del apuro  
de esta situación, ¿qué hacer?  
A declarar a Aguilar  
no sé si me atreveré,  
las penosas circunstancias  
que me rodean. Tal vez  
diferir fuera prudente  
esta confesión, y ver  
si con la suma que deben  
entregarme hoy podré  
pagar, como lo deseo,  
esta otra deuda también.  
No creía a Don Lindoro,  
por cierto, capaz de ser  
tan consecuente, tan fino;  
ni de ver con tal desdén,  
cual lo ha hecho en este caso,  
un negocio de interés.  
Voy a salir un momento.  
¿Pero Pepa? La veré.  
Temo haberla lastimado  
hace un instante. Ella es  
una niña solamente

que entró a la existencia ayer,  
y de muy distinto modo,  
en su infantil candidez,  
de como las ve el anciano,  
debe ella las cosas ver.

Pepa...

PEPA

¿Tío?

[*Dentro*]

DON ANTONIO  
Ven acá, hija mía.

PEPA  
Mande usted.

---

ESCENA OCTAVA

DON ANTONIO, PEPA por la derecha.

---

DON ANTONIO  
¿Qué hacías, hijita?

PEPA

Estaba

[*Se acerca cortada y con los ojos bajos*]  
con una pobre mujer

que me pedía limosna:  
es viuda y tiene seis  
criaturas. La más chica  
tiene cinco meses, ¡y es  
tan bonita y tan graciosa!

DON ANTONIO  
Dios te conserve ese buen  
corazón, sobrina mía,  
toda tu vida, y te dé  
siempre, en aliviar las penas,  
el mismo dulce placer.

PEPA  
¿Quería usted algo, tío?

DON ANTONIO  
¿Ya quieres irte? ¿Por qué?

PEPA  
Como usted desaprobó...

DON ANTONIO  
Acércate acá, mujer.  
¿Guardamos rencor ahora  
al tío? Eso no está bien.

PEPA  
No, señor; pero usted sabe,  
¿no es verdad?, que no intenté

jamás causarle un disgusto;  
y si pudo usted creer...

DON ANTONIO  
¡Eh! No digas necedades,  
¿soy un chiquillo también,  
como tú, para pensar...?  
¿Cómo pudieras temer  
que quisieras disgustarme?  
Ni un momento lo pensé.  
Has obedecido siempre,  
atenta, sumisa y fiel,  
los preceptos de tu tío,  
que sólo anhela tu bien.  
Eres la última esperanza  
do el corazón coloqué;  
el consuelo y el apoyo  
de mi cansada vejez;  
eres del sol de la dicha,  
el reflejo postrimer,<sup>45</sup>  
que puro y brillante dora  
la mustia y marchita sien  
del anciano que al sepulcro  
camina con rapidez...

PEPA  
Mi buen tío...

---

<sup>45</sup> Lo último en una sucesión.



DON ANTONIO  
Brusco a veces,  
te lastimo sin querer;  
otras muchas contrarío  
tu inclinación, ¡ya se ve!  
Yo estoy al fin de la senda  
que tú vas a recorrer,  
y los peligros conozco  
que en tu ignorancia no ves.  
Si el mundo fuera, hija mía,  
como nos lo hacen creer,  
los peregrinos ensueños  
de candorosa niñez,  
sería mansión dichosa,  
risueño y grato vergel,  
donde flores sin espinas  
tan sólo alcanzara a ver  
nuestra vista deslumbrada  
por la dulce brillantes  
de una falaz esperanza  
que huye para no volver.  
Pero no es así, por cierto,  
el engañoso tropel  
de mentidas ilusiones  
que ornan nuestra pura sien  
en la aurora de la vida  
de rosas y de clavel;  
desvanecerse una a una,  
triste el corazón las ve,  
al soplo del desengaño

que nos arranca cruel,  
con los pedazos del alma  
de la existencia la fe...  
¿Te asusta esa perspectiva?  
¡Pobre niña! ¿Qué has de hacer  
en tu cándida inocencia,  
en tu dulce sencillez,  
sino afligirte a ese cuadro  
que, por desgracia, no es  
sino muy exacto?

PEPA  
Tío...

DON ANTONIO  
Por eso siempre temblé  
y tiemblo a la triste idea  
de que puedas padecer.  
Por eso quiero evitarte,  
a todo trance y tal vez  
con rudeza, los peligros  
a que te puede exponer  
tu candorosa ignorancia.  
Y por eso cree usted  
[*Con tierna gravedad*]  
a veces que no la quiero,  
señorita...

PEPA  
¿Yo?

DON ANTONIO

Sí, a fe.

PEPA

¡Oh, no! Muy ingrata fuera  
si pudiera suponer  
que usted no me amaba, tío,  
con tierno afecto. Yo sé  
que ha sido usted para mí,  
desde mi tierna niñez,  
cuanto un padre cariñoso  
puede para un hijo ser.  
Usted velaba mi sueño,  
cuando herida por cruel  
enfermedad, a las puertas  
del sepulcro me encontré.  
Usted, tierno y cariñoso,  
por calmar mi padecer,  
tomaba parte en mis juegos  
de niña; y, en fin, usted,  
para su huérfana amada,  
padre y madre a un tiempo fue.

DON ANTONIO

Y esa flor lozana y fresca  
que bajo el abrigo fiel  
de mi paternal cariño  
tan bella supo crecer;  
esa flor que cuidadoso,  
del viento y del sol guardé,

porque el sol puede abrasarla,  
y la tempestad romper  
su blando tallo, que inclina  
del céfiro<sup>46</sup> a la merced;  
esa cándida paloma  
a quien un nido formé  
en mi corazón de padre,  
queriéndola defender  
del astuto gavilán  
y de la traidora red  
del cazador; esa niña...

PEPA

¡Amado tío!...

DON ANTONIO

Que fue  
el más precioso legado,  
el inapreciable bien,  
que su padre moribundo  
recomendara a mi fe;  
esa niña a quien he amado,  
cual la hubiera amado él,  
¿he de mirar algún día,  
abatida padecer?,  
¿he de verla desolada

---

<sup>46</sup> Viento suave.

y triste, apurar la hiel<sup>47</sup>  
de los dolores, que el mundo  
malvado sabe ofrecer?  
¡Oh!, ¡no lo permita Dios!  
Por eso rudo me ves,  
apartar de tu camino  
cuanto me hace temer  
algún daño para ti...

PEPA  
Mi buen tío, ya lo sé.

DON ANTONIO  
Por eso evito que venga  
almibarado doncel,<sup>48</sup>  
a hacer a tu alma de niña  
un afecto conocer,  
que ofrece en cáliz dorado,  
lágrimas, veneno y hiel.<sup>49</sup>

PEPA  
(¡Ay, Dios!)

DON ANTONIO  
Y por eso, hija mía,

cuando te veo también  
algo ligera y coqueta...

PEPA  
¿Yo?

DON ANTONIO  
Sí; trato de vencer  
esa inclinación opuesta  
a la dulce sensatez  
de una joven recatada,  
y que te puede traer,  
aunque tú no lo conozcas,  
muchos pesares también.

PEPA  
Tío...

DON ANTONIO  
Mas basta de consejos,  
que tengo ahora que hacer.  
Voy a salir un instante...

PEPA  
¿Ya se va usted?

DON ANTONIO  
Volveré  
dentro de un momento. Adiós.  
¿Ya estás contenta?

---

<sup>47</sup> Amargura.

<sup>48</sup> Chico o mozo.

<sup>49</sup> En este caso hace referencia a las adversidades y disgustos de la vida.

PEPA  
¿Y creer  
pudo usted, tío?...

DON ANTONIO  
Hasta luego.  
(¡Qué dulce y amable es!)

---

ESCENA NOVENA

PEPA

---

PEPA  
¡Pobre tío! Es, en verdad,  
excelente para mí,  
y me quiere mucho, sí;  
pero su severidad  
me inspira a veces tal miedo,  
que por mucho que me afano  
es todo mi esfuerzo vano  
y dominarlo no puedo.  
Es fuerza disimular,  
ocultarle lo que siento  
y me da remordimiento  
cuando lo oigo expresar  
de ese modo su ternura...  
¿Por qué no ha de comprender  
que soy joven y mujer,

que lo que él llama locura,  
es cosa muy natural?  
Y no soñarme en su anhelo  
de perfecciones un cielo;  
y encontrarlo todo mal.  
¿Qué culpa tengo en hallar  
en cualquiera niñería,  
goce, contento, alegría?  
No lo puedo remediar.  
Burlarme de Don Lindoro  
y reír de Don Samuel:  
si este predica, y si aquel  
me suspira un “yo te adoro”,  
es muy grata diversión;  
y que perdone mi tío,  
que lo llama desvarío,  
me refresca el corazón.  
¡Hacen tan triste figura,  
el uno con sus sermones,  
y el otro con sus canciones  
de pasión y de ternura!  
Y se queda tan creído  
por su lado cada cual,  
que es el dichoso mortal  
que mi pecho ha conmovido;  
que preciso fuera ser  
para quedarme serena,  
una santa, y soy con pena  
sólo una pobre mujer.  
Porque se pone tan feo,

cuando asunto de amor toca,  
Don Lindoro, me sofoca  
la risa cuando lo veo.  
¡Ay!, él me llama cruel  
con mil variados acentos;  
mas creo en esos momentos,  
que prefiero a Don Samuel,  
con su levita anticuada,  
su enmarañado cabello  
y los picos de su cuello  
y su ciencia desdichada.

---

ESCENA DÉCIMA

PEPA, DON JUAN, después INÉS por el fondo.

---

DON JUAN  
Señorita...

PEPA  
(¡Ay! ¡Aguilar!)

DON JUAN  
¿Don Antonio?

PEPA  
De salir  
acaba.

DON JUAN  
(¿Me debo ir?  
O...)

PEPA  
¿No gusta usted de pasar?

DON JUAN  
Yo...

PEPA  
Dijo que volvería al instante.

DON JUAN  
Esperaré  
[Sentándose]  
(Es linda y graciosa, a fe,  
como un ángel) Yo creía  
encontrarlo, me citó  
para un negocio importante.

PEPA  
Estuvo hablando un instante  
conmigo y después salió.

INÉS  
¿Señorita?  
[Por la izquierda le habla bajo]

PEPA  
Ten cuidado,  
no te separes de aquí  
si viene mi tío...

INÉS  
Sí; ya  
[Vase por el mismo punto]

PEPA  
Que te encuentre a mi lado...  
¿Y qué tal le ha parecido  
a usted México?

DON JUAN  
Me agrada,  
aunque aún no he visto nada  
particular. He salido  
muy pocas veces.

PEPA  
¿Por qué?

DON JUAN  
He tenido que arreglar  
papeles y que esperar  
las personas que cité  
para un negocio. Además,  
como estoy recién llegado,  
sin relaciones...

PEPA  
Ha hallado  
usted inútil, quizás,  
admitir...

DON JUAN  
No, ciertamente.  
Mañana en la noche iré  
a una tertulia y haré  
que un amigo me presente  
a otras personas. Teniendo  
relaciones amistosas...

PEPA  
Hay jóvenes muy hermosas:  
verá usted.

DON JUAN  
Ya lo estoy viendo.

PEPA  
(¡Ah!, es galante)

DON JUAN  
(Está cortada)

PEPA  
(No sé qué hablar)  
No sabía, hasta este instante,  
que había tertulia.

DON JUAN  
Sí, y destinada  
a celebrar la ventura,  
según dicen, el contento...  
Y yo digo que el tormento  
de una pobre criatura.

PEPA  
Que...

DON JUAN  
Tiene lugar mañana  
la ceremonia nupcial  
que une en lazo fatal,  
a mi entender, a la hermana  
de un amigo mío, Antonio  
de...

PEPA  
¿Tiene usted, pues, la idea  
de que es difícil que sea  
venturoso un matrimonio?

DON JUAN  
Lo digo porque el futuro  
es muy tonto, viejo y feo,  
y en tal unión sólo veo  
el infortunio seguro  
de la muchacha. Si fuera  
otro el novio, a la verdad...

PEPA  
¿Mayor probabilidad  
de felicidad, creyera  
usted entonces que habría?

DON JUAN  
Por supuesto. ¿Que usted no?

PEPA  
Mal voto puedo ser yo.  
Pero a mí me parecía,  
que ni viejo, ni galán  
hay hombre que pueda hacer  
la dicha de una mujer.

DON JUAN  
Gracias.

PEPA  
Yo no hablo, Don Juan,  
por usted.

DON JUAN  
No, no ha nombrado  
usted personas, me toca  
de rechazo, así... (¡Qué boca  
tan graciosa!)

PEPA  
No he intentado...

DON JUAN  
Unidos dos corazones  
por una inmensa ternura,  
la felicidad más pura...

PEPA  
¿No se hace usted ilusiones?

DON JUAN  
Si el justo temor de ser  
indiscreto no tuviera  
yo...

PEPA  
¿Qué?

DON JUAN  
...una pregunta hiciera.

PEPA  
Bien la puede usted hacer.

DON JUAN  
¿No ha amado usted nunca?

PEPA  
No.

DON JUAN  
Ignora usted el encanto...

PEPA  
Ni creo que querer tanto  
sea muy divertido.

DON JUAN  
¡Oh!

PEPA  
No nací para llorar,  
ni me agrada un sentimiento  
que en vez de darnos contento  
nos haga desesperar.

DON JUAN  
¿No cree usted que el amor  
pueda la ventura dar?  
¿No cree usted que es amar...

PEPA  
Pero...

DON JUAN  
...la dicha mayor?

PEPA  
Si el justo temor de ser  
indiscreta no tuviera,  
la misma pregunta hiciera  
que temía usted hacer.  
¿No ha amado usted nunca?



DON JUAN

¿Yo?...

Es difícil contestar.  
A veces se cree amar  
y sólo...

PEPA

¿Y no se ama?

DON JUAN

No.

Cuando entrando a la existencia,  
sueña nuestro corazón  
de una dorada ilusión  
con la hechicera demencia,  
y todo lo que miramos,  
bajo su tinta engañosa  
lo vemos color de rosa,  
creemos, Pepa, que amamos.

PEPA

(¡Pepa! Pues me agrada más  
que me llame de ese modo:  
tiene este hombre para todo,  
más gracia que los demás)

DON JUAN

Y cuando en el ciego error  
en que extasiados vivimos,  
todo aquello que sentimos

lo tomamos por amor;  
cuando la dulce mirada  
de dos ojos brilladores,  
en mil ensueños de amores  
pierde la mente exaltada,  
y extasiado de placer  
late el corazón novicio  
y le hace perder el juicio  
la risa de una mujer;  
ese dulce sentimiento  
de la existencia ventura,  
es la fuente de amargura,  
el manantial de tormento  
de que hablaba usted ha poco.

PEPA

Pero no comprendo a usted.

DON JUAN

Cuando de amor tiene sed  
el corazón ciego y loco  
sigue perdido la huella  
de lo que amor ha juzgado,  
y en un sentimiento errado  
se despedaza y estrella.  
Esto no se llama amar,  
que no se puede decir,  
que es en realidad sentir  
que se siente imaginar.

PEPA

Así, pues, en realidad,  
¿hay dos clases de ternura?

DON JUAN

Hay quien amar se figura  
y quien ama de verdad.

PEPA

¿Y usted?

DON JUAN

¿Yo?, Quien a ese error  
el nombre de afecto dé,  
sin duda dirá que amé.

PEPA

(¡Ah!)

DON JUAN

Pero eso no es amor.

PEPA

Pues en verdad saber quiero  
de esa alta sabiduría,  
cómo distinguir podría  
un cariño verdadero;  
que si de dos corazones  
unidos por la ternura,  
el uno amar se figura

en sus necias ilusiones,  
y da la casualidad,  
que por su adverso destino,  
el otro en mejor camino  
le ocurre amar de verdad;  
al despertar el que erró  
del sueño desengañado,  
no será tan desdichado  
como el que no se engañó.

DON JUAN

No es el verdadero amor  
el que el alma inquieta siente  
porque embelesó la mente  
de dos ojos el fulgor;  
no es cariño verdadero  
ni verdadera pasión  
lo que siente el corazón  
al ver un rostro hechicero;  
ni el nombre de amor dará  
al que antes sintiera ufano  
al ver una linda mano  
o un mono y pequeño pie:  
que si el tiempo despiadado  
que todo marchita y aja,<sup>50</sup>  
arrebata una ventaja  
de las que a usted he citado,

---

<sup>50</sup> Desgastar por el paso del tiempo.

queda al amante fogoso,  
que tan vivo amor sentía,  
la impresión amarga y fría  
de un desengaño penoso.

Es verdadera pasión  
la que en el alma se enciende,  
cuando el corazón comprende  
las dotes de un corazón:  
cuando el eco cariñoso  
de lo que nuestra alma siente,  
nos despierta de repente  
de un letargo doloroso:  
cuando a otros labios oímos,  
cuando ya nada esperamos,  
repetir lo que pensamos,  
expresar lo que sentimos;  
cuando el alma, a quien insana  
y mortal duda roía,  
se encuentra feliz un día  
al lado de una alma hermana.

PEPA  
(¡Ah!)

DON JUAN  
Perdone usted.

PEPA  
¿Por qué?  
(Se expresa bien en verdad)

DON JUAN  
Toqué por casualidad  
esa cuerda, y me dejé,  
en mi entusiasmo llevar,  
pudiendo importuno ser.

PEPA  
¿Y lo pudo usted creer?  
Hace usted mal, Aguilar.

DON JUAN  
(Linda como un querubín)

PEPA  
(¡Se expresa con tanto fuego!  
¿Cómo podré sufrir luego,  
de Don Samuel el latín,  
la insulsa galantería  
de ese pobre majadero  
de Don Lindoro?)

DON JUAN  
(No quiero  
irme y tal vez debería...)

---

ESCENA UNDÉCIMA

Dichos, INÉS por la izquierda, luego  
DON ANTONIO por el fondo.

---

INÉS

Señorita, Don Antonio  
*[En voz baja a ella]*  
sube ya por la escalera.  
Acabo de oír su voz...

PEPA

Quédate, pues, aquí cerca  
de mí.

DON JUAN

Demasiado tiempo  
he interrumpido...

PEPA

¡Qué idea!

DON ANTONIO

Hija mía...

DON JUAN

(Si se enfada  
ahora el tío...)

DON ANTONIO

¡Qué cabeza  
la mía! ¿Tú aquí esperando,  
Juan?

DON JUAN

Sí, señor; como era  
la hora de la cita, vine...

DON ANTONIO

(Mucho me alegro que Pepa  
no haya estado sola) Bien  
*[Bajo a ella]*  
hija mía, bien; respetas  
mis consejos como debes.

PEPA

(Me remuerde la conciencia,  
pero sí le tengo miedo)

DON ANTONIO

(¡Es una alhaja! ¡Tan buena!  
¡Tan obediente y sumisa!)

DON JUAN

He causado la molestia  
a esta señorita...

DON ANTONIO

¡Cómo!

DON JUAN  
De esperar a usted...

DON ANTONIO  
No seas niño.  
El hijo de mi amigo,  
en cualquier tiempo que venga,  
será bienvenido siempre.

DON JUAN  
Gracias.

DON ANTONIO  
Cuando una doncella  
[*Bajo a ella*]  
es, como tú, recatada,  
y juiciosa y circunspecta,  
puede recibir visitas  
no estando sola...

PEPA  
(¡Qué pena  
me da engañarlo!)

DON JUAN  
(Permite,  
según parece, que vuelva  
y no sé por qué me alegro)

PEPA  
(¿Se irá tan pronto?)

DON ANTONIO  
Son cerca  
[*Viendo el reloj*]  
de las dos, y si tú quieres  
pasaremos...

DON JUAN  
(No quisiera)

DON ANTONIO  
...a mi escritorio. Veremos  
cómo se hallan ciertas cuentas.  
Hablabamos del negocio.

DON JUAN  
Como usted guste.

DON ANTONIO  
(No deja  
de inquietarme...)

INÉS  
¿Qué me dice usted ahora?  
[*Bajo a Pepa*]

PEPA  
No creas...  
[*Bajo a Inés*]

DON ANTONIO  
Adentro pues...  
[*Adelantándose a la derecha*]

DON JUAN  
Señorita...  
[*Saludando*]  
DON ANTONIO  
Poco a poco, que aún no llega  
de despedirse la hora.  
Vendrá luego  
[*A Pepa y tomando la mano de  
Don Juan, llevándole al escritorio*]

PEPA  
(¡Si volviera!)

Pepa corresponde el saludo de DON JUAN; se detiene vacilante y dice él aparte; se dirige luego a la izquierda. – Cae el telón.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

---

ACTO TERCERO  
La misma decoración – Es de día

---

ESCENA PRIMERA  
DON ANTONIO, INÉS

---

DON ANTONIO  
Te digo que son locuras,  
te repito que no sabes  
cómo debe una doncella  
recatada comportarse...  
A las seis de la mañana,  
cuando apenas el sol sale  
y a dar al viento comienzan  
su dulce canto las aves,  
¡asomada a los balcones!  
¿Qué dirá todo el que pase?  
¿Qué sospechará de ti?

INÉS  
Pero, señor, ¿es tan grave  
pecado, que deseosa  
de tomar un poco el aire  
tan fresco de la mañana,  
me asomara un solo instante  
al balcón?

DON ANTONIO  
¿Y por ventura  
un letrado colocaste  
en tu frente que explicara  
tus motivos? No te canses;  
la fama de una doncella,  
como te lo he dicho antes,  
es una prenda preciosa,  
es un bien inapreciable,  
que hasta de la sombra debe,  
de una sospecha, guardarse:  
terso cristal que es preciso  
cuidar de que no lo empañe  
ni aun el soplo más ligero;  
a quien hace un daño grave  
de este mundo maldiciente  
los necios tiros mordaces,  
de la implacable calumnia  
los venenosos ataques.

INÉS  
Pero, señor, yo no sé  
qué pudieran figurarse  
porque estaba en el balcón.  
Si hubiera sido en la calle  
y sola, tal vez sería  
mal visto, pero...

DON ANTONIO  
No andes

con disculpas. ¿Qué no puedo  
hacerte entender, ¡qué diantre!,  
que el mundo es muy malicioso,  
y que no hay nada, ni nadie  
sagrado para él? Lo menos  
que pensara algún bergante<sup>51</sup>  
sería que te asomabas  
a una cita.

INÉS  
¡Dios me guarde!

DON ANTONIO  
¿Y te imaginas, acaso,  
que fuera recomendable  
para una joven juiciosa  
suposición semejante?  
Una joven que conoce  
sus deberes, y que sabe  
cumplir con ellos, no tiene  
nunca citas de esa clase.

INÉS  
Pero, señor, no es posible  
que usted crea ni un instante...

DON ANTONIO  
A las seis de la mañana

---

<sup>51</sup> Sinvergüenza.

a la ventada asomarse,  
tal vez, para ver pasar  
alguno de esos galanes  
que inquietan a las doncellas  
con las protestas falaces  
de un cariño que no sienten,  
es locura imperdonable.  
¡Si supieran las mujeres,  
cuánto en la opinión las hace  
perder de un hombre, ligeras  
hasta ese punto mostrarse!  
¡Si comprendieran que son  
las prendas más apreciables,  
el pudor y la modestia  
en una doncella!

INÉS  
(¡Y dale!)

DON ANTONIO  
A los hombres, hija mía,  
en general nos atrae  
hallar en lo que emprendemos  
trabas y dificultades.  
Más de uno conozco yo,  
que tierno, atento, constante  
mientras la mujer consigue  
su preferencia ocultarle,  
necesita solamente,  
para cambiar y enfriarse,

la confesión de un afecto  
que solicitaba amante...

INÉS  
Usted sabe bien que nunca...  
(No hay esperanzas que acabe)

DON ANTONIO  
Esos locos amorcillos  
de paseos por la calle,  
de guiños y miradas,  
son el perjurio más grande.  
Las jóvenes desatienden  
sus labores, y no hacen  
más que estarse en el balcón  
de la mañana a la tarde  
y no se acuerdan de nada,  
porque el mozuelo las trae  
con la cabeza perdida...

INÉS  
En cuanto a mí...

DON ANTONIO  
Y es en balde  
que una persona sensata  
en aconsejarlas gaste  
sus palabras y su tiempo...



INÉS  
Me conoce usted bastante bien...

DON ANTONIO  
¡Válgate Dios! ¡Cómo pasa  
el tiempo! Es indispensable  
que concluya de escribir.

INÉS  
(¡Qué dicha!)

DON ANTONIO  
No te separes  
de Pepa si viene gente.  
Trabajad juntas. No le hables  
más que de algo de provecho.  
Todas esas necesidades  
de amores y devaneos,  
muy mal en los labios caen  
de una joven...

INÉS  
Sí, señor.

DON ANTONIO  
Si viene alguno a buscarme,  
sólo en caso de que sea  
negocio muy importante  
y no una majadería,  
¿entiendes?

INÉS  
Sí.

DON ANTONIO  
Que me llamen  
[Vase por la derecha]

---

ESCENA SEGUNDA  
INÉS. – Después DON LINDORO.

---

INÉS  
¡Ay!, la cabeza me duele,  
yo no sé si de callarme  
o de sufrir tanto tiempo  
el discurso venerable  
de mi señor. ¡Dios me valga!  
Ya no hay paciencia ni aguante.  
¡Peluca<sup>52</sup> a cada momento  
sobre el mismo tema! Nadie  
por más que yo diga y haga,  
podrá nunca figurarse  
lo que me causa y fatiga,  
la impresión desagradable

---

<sup>52</sup> Expresión usada para referirse a una reprimenda ruda y severa a un inferior.

que escucharlo me produce...  
Tener que tomar un aire  
de necia gazmoñería,<sup>53</sup>  
que ciertamente me cae  
muy mal; hacerle creer  
que apruebo sus ranciedades,  
cuando me riñe por cosas,  
a la verdad, tan triviales.

DON LINDORO  
Inecilla.

INÉS  
Don Lindoro.

DON LINDORO  
¡Siempre tan bella!

INÉS  
¡Qué amable  
que está usted hoy!

DON LINDORO  
Como siempre.

INÉS  
En efecto. ¡Y qué elegante!

---

<sup>53</sup> Afectación de escrúpulos.

DON LINDORO  
¿Te parece?

INÉS  
Por supuesto,  
¿hoy estrenó usted el traje?

DON LINDORO  
¡Vaya!

INÉS  
Y, ¿se puede saber  
qué motivo interesante  
hace a usted poner tan guapo?...

DON LINDORO  
No creas, pues, tengo un grave  
asunto entre manos.

INÉS  
¡Sí!  
¿Es que va usted a casarse?

DON LINDORO  
Que te quemas...

INÉS  
¿Va usted hoy  
a pedir la novia?

DON LINDORO  
¡Diantre!  
Por poco aciertas.

INÉS  
Parece usted,  
en efecto... (Alcalde  
de pueblo)

DON LINDORO  
Escucha, Inecilla.  
¿Estará visible ese ángel  
de hermosura y de inocencia?

INÉS  
¿Quién?

DON LINDORO  
La linda Pepa.

INÉS  
¡Calle!  
¿Conque mi ama es el objeto...?

DON LINDORO  
De mi admiración constante,  
de mi profunda ternura...  
Pues, ¿qué no los adivinaste?

INÉS  
No.

DON LINDORO  
Cómo crees tú, tan cándida  
también...

INÉS  
Cierto.

DON LINDORO  
Mira, hazme  
el favor de ir a decirle  
que aquí la espero. No tardes,  
que mi amante corazón,  
ansioso, ardiente, anhelante...

INÉS  
Voy al momento.

DON LINDORO  
Sí, vuela.

INÉS  
(Ha de ser cosa de ahogarse  
de risa. ¡Si yo pudiera  
oír cuando se declare!)  
[Vase por la izquierda]

DON LINDORO  
¿Por dónde empezar ahora?  
¡Mi memoria es infame!  
Tengo un librito de cartas  
[*Se acerca al espejo y se contempla  
amorosas y galantes, con satisfacción*]  
pero me ha sido imposible,  
por más que he hecho,  
acordarme de ningún trozo y sería  
necedad imperdonable  
manifestar mi ternura  
con expresiones vulgares...  
Pues puede ser que me acuerde...  
Oigo pasos. Que me ampare  
Cupido, es ella sin duda.  
Vamos, no hay que ser cobarde...

---

ESCENA TERCERA

DON LINDORO.- PEPA por la derecha.

---

PEPA  
Don Lindoro...

DON LINDORO  
¡Hermosa!

PEPA  
(¡Qué compuesto está!)

DON LINDORO  
¿Dijo a usted Inés  
que deseaba hablar  
un instante a solas  
con usted?

PEPA  
No tal.  
Dijo que acababa  
usted de llegar:  
que estaba usted solo...

DON LINDORO  
Pues hizo muy mal.  
Cual se lo rogué,  
debía explicar  
a usted que anhelaba...

PEPA  
(Vamos, ¿qué querrá?)

DON LINDORO  
...tener un momento  
de particular  
conversación...

PEPA  
(¡Bueno!)

DON LINDORO  
Pero, ¿es que podrán  
mis trémulos labios,  
hermosa, expresar  
el fuego terrible,  
la llama voraz  
que abrasa y consume...  
[Tose]

PEPA  
¿Se siente usted mal?  
Yo tengo unas gotas  
que suelen calmar  
las ansias que causan,  
cual sucederá  
con usted sin duda,  
esa tos tenaz.

DON LINDORO  
(Mire usted por donde  
la ha ido a tomar)  
¿Qué bálsamo, ¡oh, Pepa!,  
aliviar podrá  
los estragos que hace  
el feroz volcán,  
en que el alma toda  
se siente abrasar?  
[Vuelve a toser]

PEPA  
¡Ay!, cálese usted,  
por Dios, que en verdad  
si usted continúa  
va a hacerme llorar...

DON LINDORO  
¿Por qué, vida mía?

PEPA  
(¡Cuán prisa va!)  
Todos esos fuegos  
y llamas me dan  
un miedo terrible.  
Siempre que oigo hablar  
de incendios me duele  
la cabeza.

DON LINDORO  
¡Ah!  
Es que las palabras  
nunca pueden dar  
una exacta idea,  
divina deidad,  
del loco delirio  
do puede arrastrar  
mi inmensa ternura  
que no tiene igual.  
Las horas se pasan  
en constante afán,

con ese amor ciego,  
furioso, fatal...  
(Me voy acordando)  
...que hace delirar,  
que nos vuelve loco...

PEPA

Tenga usted piedad  
de mí, Don Lindoro.  
Hace usted pasar  
por mi vista cuadros  
tan tristes que ya  
siento apoderarse  
de mí un malestar...  
Cuando del aspecto  
tremendo, infernal,  
de un incendio horrible  
que pavor me da,  
mi vista un instante  
consigo apartar,  
casi al mismo punto  
y sin más ni más,  
a una bartolina<sup>54</sup>  
me hace usted entrar,  
y, por cierto, hablando  
con sinceridad,  
no sé por qué tiene usted tal afán.

---

<sup>54</sup> Calabozo o cárcel.

DON LINDORO  
Que usted no me entienda,  
¿qué extraño será,  
cuando yo no puedo  
palabras hallar,  
que expresar consigan  
mi angustia mortal?

PEPA

Eso es otra cosa.  
Sin reflexionar.  
Tal vez he ofendido...

DON LINDORO  
¿Usted? ¡Oh, jamás!...

PEPA

Si alguna desgracia,  
cual lo hace pensar  
su acento quejoso,  
lo aflige...

DON LINDORO  
¿Qué más  
desgracia?...

PEPA

Seguro puede usted estar  
de que yo lo siento  
con el alma.

DON LINDORO  
Ya lo creo. ¡Oh divina  
flor angelical!

PEPA  
(¡Oh, qué hombre, que nunca  
se haya de cansar  
de decir sandeces!)

DON LINDORO  
Celeste beldad,  
(Creo que así comienza)  
es usted imán  
de mi alma, el ensueño  
de dicha y de paz  
que el corazón llena  
de luz celestial.  
Yo amo a usted, ¡oh, Pepa!  
y a esos pies...

PEPA  
(Capaz  
será de arrojarse  
al suelo y hará  
bien linda figura)  
DON LINDORO  
¿No puedo esperar,  
serafín divino,  
de tanta bondad  
como encierra esa alma

pura y virginal,  
que mi amor inmenso  
la llegue a ablandar?

PEPA  
¿Ablandar? Y... ¿qué?

DON LINDORO  
La roca, ¡oh, afán!,  
que encierra ese cuerpo  
tan lleno de sal,  
ese corazón  
do anhelo reinar,  
que duro, insensible,  
me roba la paz  
y lágrimas sólo  
en cambio me da.

PEPA  
¡Vaya! Usted me asusta.  
¿Tengo yo en lugar  
de alma, por ventura,  
algún pedernal?  
Quien oyera a usted  
pudiera pensar  
que soy una especie  
de monstruo voraz  
que aun los tiernos goces  
de la caridad  
despiadada ignoro...

DON LINDORO  
¡Dicha sin igual!  
Así ¿usted me alienta?,  
¿así usted me da  
dulces esperanzas?  
¡Oh, felicidad!  
¿Conque me ama usted?

PEPA  
Yo no he dicho tal.  
(Este hombre está loco)  
Venga usted acá...

DON LINDORO  
¿Conque no es un sueño  
celeste y falaz?

PEPA  
Por Dios, Don Lindoro...

DON LINDORO  
No esperé jamás  
dicha tan sublime.

PEPA  
Y hace usted muy mal  
de esperarla ahora.  
(¡Cuánta necedad!)

DON LINDORO  
¡Oh, Pepa! ¡Oh, encanto!

PEPA  
(Si me apura más,  
sin más cumplimientos  
le envió a pasear)

---

ESCENA CUARTA  
Dichos, Don SAMUEL por el fondo.

---

DON SAMUEL  
Yo no esperaba, Pepita,  
encontrar a usted aquí.  
(¡Sola con este vejete!)

DON LINDORO  
(¡Ay! ¡El amante en latín!...)

DON SAMUEL  
¿Ha salido Don Antonio?

PEPA  
Hoy no pensaba salir,  
está escribiendo, sin duda...  
¿Desea usted verlo?



DON SAMUEL  
Sí, pero dentro de un instante.

DON LINDORO  
(Que me venga a interrumpir  
este necio, cuando iba,  
de sus labios de rubí,  
a escuchar la confesión  
de su afecto). ¡Qué feliz  
[*Bajo a Pepa*]  
debe ser el hombre que haga  
ese corazón latir!

PEPA  
¿Cierto? Pues me alegro mucho  
[*Bajo a Don Lindoro*]  
que lo crea usted así

DON SAMUEL  
Pasado mañana mismo  
he pensado concluir  
el libro... ¿Leyó usted algo  
de aquella obra...?

PEPA  
(¡Ay de mí!)  
Sí, ya estoy adelantada...

DON LINDORO  
Delicioso querubín,

[*Bajo a ella*]  
¿quién, al ver a usted tan bella,  
no se sintiera morir  
de amor?

PEPA  
¿Le parece a usted?  
[*Bajo a Don Lindoro*]

DON LINDORO  
¡Hermosa!...  
[*Bajo a Pepa*]

DON SAMUEL  
Siempre creí  
que sería interesante  
para usted el conseguir  
una obra tan instructiva...

PEPA  
Por supuesto.

DON SAMUEL  
Para mí es un tesoro sin precio.

PEPA  
Lo creo.

DON LINDORO  
(Tendré que ir a concluir mi negocio

porque no se va de aquí  
este prójimo...)

DON SAMUEL  
(Quisiera  
poder a este hombre decir  
que me dejara un momento  
solo con Pepa)

PEPA  
Por fin,  
¿Está usted mejor ahora?

DON LINDORO  
(Si vendrá a comer aquí...)

DON SAMUEL  
Es muy extraño, en efecto,  
que en esa edad juvenil  
de locura y ligereza,  
pueda usted, Pepa, sentir  
tanto gusto en instruirse...

DON LINDORO  
Por supuesto (¡Qué trajín<sup>55</sup>  
trae este hombre con los libros!)

PEPA  
(¡Si Aguilar fuera a venir!)

DON LINDORO  
¡Oh, flor que en una mañana  
[Bajo a Pepa]  
del fresco y florido abril  
robaste a las otras flores  
su fragancia y su matiz!

PEPA  
(¡Bueno! Y me tutea ahora)

DON SAMUEL  
(Si pudiera conseguir...)

DON LINDORO  
Flor que trasplantar quisiera  
[Bajo a Pepa]  
al perfumado jardín  
de mi amor y... de mi afecto  
y... (¡Vamos!, ya me perdí)

PEPA  
(No se van y ya paciencia  
me falta para sufrir estos dos poemas)

DON SAMUEL  
(Ya es tiempo  
de que me declare; sí)

---

<sup>55</sup> Actividad poco clara que alguien lleva entre manos.

DON LINDORO  
¡Qué ojos que el alma me roban!  
[*Bajo a Pepa*]  
¡Qué gracioso sonreír!  
¡Qué preciosa manecita!  
¡Qué talle de serafín!  
¡Qué piecitos tan monos!

PEPA  
(¡Dios tenga piedad de mí!)

DON LINDORO  
Parecen dos corderitos,  
que sobre el verde tapiz  
de la pradera, retozan  
con travesura infantil.

PEPA  
¡Qué comparación tan bella!  
[*Bajo a Don Lindoro*]  
Solo a usted pudo ocurrir,  
no todos los hombres tienen  
un ingenio tan sutil.

DON LINDORO  
(Me voy porque no me deja  
este hombre a Pepa decir  
todo lo que siente el alma)

PEPA  
¡Cómo! ¿Se va usted así?

DON LINDORO  
¿Don Antonio está en su cuarto?

PEPA  
Sí.

DON LINDORO  
Volveré a hablarle.

DON SAMUEL  
(¡Al fin!)

DON LINDORO  
Volveré  
[*Se va por el fondo*]

DON SAMUEL  
(¡Dios no lo quiera!)

PEPA  
(De mucho me va a servir  
que el uno de ellos se vaya,  
si el otro se queda aquí)

---

ESCENA QUINTA  
DON SAMUEL, PEPA.

---

DON SAMUEL  
Gracias a Dios que, al fin, un solo instante  
solo, Pepita, con usted me veo.  
Ha sido ahora toda la mañana  
mi más ardiente, irresistible anhelo.

PEPA  
¿Tiene usted que explicarme alguna cosa  
de la obra interesante que leemos?

DON SAMUEL  
No, Pepita, un asunto muy urgente...

PEPA  
¿Más que la ciencia?

DON SAMUEL  
Delicado y serio,  
ha hecho nacer en mi alma el ansia viva  
de hablar a usted a solas un momento.

PEPA  
¿Y se puede saber...?

DON SAMUEL  
Tras la ventura,  
el hombre corre desolado y ciego,  
por sus locas paciones arrastrado,  
sin contenerlas con el fuerte freno  
de la razón, que poderosa y sabia,  
nos puede dirigir.

PEPA  
(¿A qué vendrá esto?)

DON SAMUEL  
Es la felicidad preciosa perla,  
que no se encuentra en el mundano cieno<sup>56</sup>  
donde la busca en su ignorancia loca,  
en su estúpido afán, el hombre necio.  
¡Quien de ambición frenética llevado,  
hallarla quiere en elevados puestos!  
¡Quien en goces insípidos, pueriles,  
y quién en criminales devaneos!

PEPA  
¡Magnífico discurso! (A lo que viene,  
es, en verdad, lo que saber no puedo)

DON SAMUEL  
¡Quien del amor en la furiosa llama,

---

<sup>56</sup> Lodo o barro.

arder su débil corazón sintiendo,  
cifra la dicha de su vida toda,  
mezquina pretensión, en un afecto...!  
¿Qué resultados venturosos puede  
dar tan ruin y delirante empeño?  
Desengaños tan sólo; equivocando,  
en su error el camino verdadero  
que conduce a la dicha, a cada paso  
encuentran una espina y un tropiezo...

PEPA

(¿A dónde irá a parar?)

DON SAMUEL

De estas desgracias  
nos presenta la historia mil ejemplos.  
¿Qué perdió a Napoleón?<sup>57</sup> Su ambición loca;  
esa sed de conquistas que lo hicieron  
bajar al fin del elevado trono,  
do reinaba señor del universo  
e ir a morir tan triste y desvalido  
en el odioso suelo del destierro,

después de haber regado con su llanto  
el miserable pan del prisionero.  
¿Qué perdió a Marco Antonio?<sup>58</sup>

PEPA

(Poco a poco,  
si Dios no lo remedia, llegaremos  
a nuestro padre Adán)

DON SAMUEL

Esa ternura  
tan indigna del hombre sabio y recto,  
que esclavo, ¡ay!, de una mujer lo hizo,  
aniquilando su valor, su esfuerzo,  
que tan oscura y vergonzosa muerte  
le dio en lugar de lauros y trofeos...  
¿Qué diré de Sansón?<sup>59</sup>

PEPA

(¡Dios nos socorra!)

---

<sup>57</sup> Napoleón Bonaparte fue una de las figuras más importantes del imperialismo francés. Nombrado emperador, dominó y expandió ampliamente su país en las denominadas Guerras Napoleónicas, ganando la mayoría de las batallas que libró a excepción de sus dos históricas derrotas en Leipzig, Alemania, y Waterloo, Rusia. Estas derrotas, adjudicadas a su ambición, fueron la causa de su destierro en la isla de Santa Elena, donde pasaría el resto de su vida hasta su muerte en 1821.

---

<sup>58</sup> Víctima de los encantos de Cleopatra, reina de Egipto, Marco Antonio, originalmente militar romano bajo el mando de Octavio Augusto, renunció a su familia y deberes tanto políticos como militares para vivir con ella en Egipto. Roma y Octavio Augusto consideraron esto como alta traición, declarando a la pareja real de Egipto enemiga del Imperio y asegurando así su destrucción.

<sup>59</sup> Sansón es un personaje bíblico del Antiguo Testamento, un superhombre hebreo que tenía una fuerza sobrehumana gracias a su lustrada y hermosa cabellera, la cual era la fuente de todo su poder.

DON SAMUEL

El fuerte, el valeroso juez hebreo  
a la traidora red que le tendiera  
la pérfida Dalila,<sup>60</sup> sucumbiendo,  
perdió por ese amor desordenado  
su fuerza y su poder con sus cabellos.  
Y del hombre que busca en ruines goces,  
la dicha de la vida, ¿qué diremos?  
Arrastrando una inútil existencia,  
sin fe, sin ilusiones, sin contento,  
lleva con pena la pesada carga  
de un corazón desalentado y seco...

PEPA

¿No se encuentra, pues, nunca esa ventura,  
del corazón encantador ensueño?

DON SAMUEL

Sí, Pepita, en la ciencia, en el estudio,  
único bien satisfactorio y cierto,  
que eleva el alma y que la mente inunda  
con su grandioso y eternal destello;  
legítima ambición, única y sola,  
que abriga el corazón honrado y recto.  
¿Dónde hay dicha mayor que la del sabio?

---

<sup>60</sup> Dalila se dejó sobornar por los filisteos para descubrir el origen de la gran fuerza de Sansón; usando su belleza y encantos, lo enamoró para, posteriormente, cortarle el cabello mientras dormía y así arrebatarse todo su poder.

¿Dónde hay goce más puro y verdadero?  
¿El sabio!, el más dichoso de los hombres  
sin disputa también, el más perfecto.  
Dígalo Salomón, el rey dichoso,  
el sabio de los sabios.<sup>61</sup>

PEPA

(No tenemos cuándo acabar)

DON SAMUEL

El hombre que comprende  
su divina misión, el alto empleo,  
a que Dios destinó sus facultades...  
¿Está usted bostezando?

PEPA

(Ya me duermo)  
No, no lo crea usted.

DON SAMUEL

Jamás se deja  
dominar por un loco sentimiento

---

<sup>61</sup> En la Biblia, Salomón es el tercer y último monarca del reino unido de Israel. Al principio de su reinado, se cuenta en la Biblia, Dios se le apareció a Salomón y dijo: "Pide lo que tú quieras", a lo que Salomón contestó que lo único que pedía era la sabiduría necesaria para poder gobernar el pueblo de Dios. Ante tal respuesta, Dios quedó sorprendido, y como recompensa por su bondad le dio no sólo sabiduría y entendimiento, sino riquezas, bienes y gloria.

PEPA

(No, por lo que hace a usted, no hay que temerse)

DON SAMUEL

El amor entre otros, por ejemplo.  
El amor cual se debe comprendido,  
lo siente el sabio, como yo lo siento,  
Pepita, por usted.

PEPA

(¡Santa María!)

DON SAMUEL

Un cariño prudente, circunspecto.  
El sabio busca en la mujer que elige  
para su tierna esposa, no el objeto  
de una loca pasión, de un desvarío,  
sino el apoyo de su hogar modesto;  
la mujer hacendosa, inteligente,  
que siguiendo sumisa los ejemplos  
de la mujer de Abraham,<sup>62</sup> y otras matronas,  
dignas de elogio, del pasado tiempo,  
prepare por sí misma los manjares  
y los sirva a su esposo con esmero,  
el arreglo vigile de su casa...

---

<sup>62</sup> Abraham fue el rey fundador de Israel, pueblo de Dios, y Sarah su primera esposa. Estuvieron casados hasta la muerte de ella. A pesar de todas las dificultades que Abraham tuvo que enfrentar obedeciendo a Dios, ella nunca se fue de su lado ni profirió queja alguna.

PEPA

(Y limpie el polvo de sus libros viejos)

DON SAMUEL

Obedezca a su esposo, siempre humilde,  
y lo cuide paciente si está enfermo.  
La educación que Don Antonio ha dado  
a usted se encuentra en todo tan de acuerdo  
con mis ideas, que nacer en mi alma  
un vivo afecto por usted ha hecho.

PEPA

(¡Misericordia!)

DON SAMUEL

Y a pedir su mano  
voy ahora a Don Antonio.

PEPA

(¡Santo Cielo!)

DON SAMUEL

Me guardaré muy bien de preguntarle  
a usted, como lo haría algún mancebo  
ocioso e ignorante, lo que piensa  
sobre el particular: no debo hacerlo.  
No es usted la que debe dar su voto  
sobre asunto tan grave.

PEPA  
(Por supuesto)

DON SAMUEL  
Hablaré a Don Antonio en el instante,  
y presente le haré lo que pretendo;  
sabré su voluntad, que es lo preciso,  
porque una joven como usted, modelo  
de virtudes domésticas, no tiene  
voluntad propia nunca.

PEPA  
(¡Dios eterno!)

DON SAMUEL  
Sabiendo usted el voto de su tío,  
si es favorable para mí, cual creo,  
no es necesario más...

PEPA  
(¡Quién me defiende  
de estos locos? ¡Señor!, es mucho cuento...)

DON SAMUEL  
...para que usted acepte complacida  
mi mano...

PEPA  
(¡Virgen pura!)

DON SAMUEL  
Con mi afecto,  
¡Qué dicha espera a usted! ¡Qué dulces goces!  
¡Qué deliciosa paz!

PEPA  
(Pues va a creerlo)

---

ESCENA SEXTA  
Dichos, Don JUAN por el fondo.

---

DON JUAN  
Pepita a los pies de usted...  
Don Samuel...

DON SAMUEL  
(Pues a buena hora  
viene este señor ahora...)

PEPA  
(No me hace poca merced  
en venir, que estaba ya  
mi paciencia concluyendo...)

DON JUAN  
¿Y Don Antonio?



PEPA  
Escribiendo  
en su cuarto, ya vendrá.

DON JUAN  
(¡Qué graciosa es!) Pepita...

DON SAMUEL  
(¡Hum! Poco me agrada, a fe,  
que se acerque tanto. ¡Qué  
manía!)

DON JUAN  
Una visita  
me impidió venir temprano  
como estaba convenido  
con Don Antonio.

DON SAMUEL  
(Habría sido  
más saludable y humano,  
de parte de ese sujeto,  
tenerlo allí todo el día)

PEPA  
Espérela usted.

DON JUAN  
Podría...

PEPA  
¿No quiere usted?

DON JUAN  
Me someto,  
[*Sentándose*]  
Pepita, a la voluntad  
de usted.

PEPA  
No, yo no quisiera  
que por cumplimiento fuera.

DON JUAN  
¿Lo cree usted, en verdad?

DON SAMUEL  
(Pues, se sienta este babieca.<sup>63</sup>  
¡Vamos! Y no sé qué hacer.  
Lo mejor, a mi entender,  
es ir a la biblioteca  
hasta que marche este amigo  
que no puedo soportar  
y ver si al fin encontrar  
aquella obra consigo)  
[*Vase por la derecha*]

---

<sup>63</sup> Bobo.

---

ESCENA SÉPTIMA  
DON JUAN, PEPA.

---

PEPA  
¡Gracias a Dios! ¡Qué pesado  
es el hombre!

DON JUAN  
¿Se podría  
saber lo que le decía  
a usted, tan entusiasmado,  
sobre la felicidad  
y los goces...?

PEPA  
¿Qué sé yo?  
Todo lo que le ocurrió...  
La mayor barbaridad...

DON JUAN  
Tal vez será indiscreción  
preguntar, mas parecía  
por las trazas,<sup>64</sup> que le hacía  
a usted la declaración...

---

<sup>64</sup> Por su apariencia.

PEPA  
Creo que sí...

DON JUAN  
¿Por ventura,  
no está usted cierta?

PEPA  
No, a fe.  
Mucho me habló, mas no sé  
si su ciencia o su ternura  
quiso hacerme conocer...  
Pudo ser declaración...  
Él me habló de Salomón,  
de Abraham y de su mujer,  
de Cleopatra y Marco Antonio,  
Napoleón y, ¡qué sé yo!  
Y por fin me declaró  
que a pedirme en matrimonio  
iba al instante a mi tío;  
y si favorable le era su opinión...

DON JUAN  
¡Dios no lo quiera!

PEPA  
(¡Ay!)

DON JUAN  
No puede ser, confío...

PEPA

Creía cosa escusada<sup>65</sup>  
consultar mi voluntad,  
que no la tiene, en verdad,  
una niña recatada.

DON JUAN

Pero es la mayor locura  
en ese hombre pretender  
que sea usted su mujer.

PEPA

¡Me promete tal ventura!

DON JUAN

La que podría yo hallar,  
por el fastidio abrumado,  
leyendo un libro cansado  
que me hiciera bostezar...

PEPA

Es mucha severidad...

DON JUAN

Merecida.

PEPA

Pero él...

DON JUAN

¡Casarse con Don Samuel!  
Pero es una atrocidad.

PEPA

Si usted...

DON JUAN

No sólo por necio,  
que en su rancia ciencia hundido  
un tesoro se ha creído  
y ve a todos con desprecio.  
Aunque ese sabio señor  
mil virtudes poseyera,  
aún digno no lo creyera  
de la mano y del amor  
de usted.

PEPA

(¡Cuán amable es!)

DON JUAN

No extrañe usted que hable así.  
Desde que la conocí,  
me inspiró usted interés;  
y verla feliz (¡Qué hermosa!)  
con viveza el alma ansía...

---

<sup>65</sup> Cosa liberada del compromiso implícito por ser innecesaria.

Mi felicidad daría  
por ver a usted venturosa.

PEPA  
Gracias.

DON JUAN  
No es un cumplimiento.  
Si usted lo toma por tal,  
hace usted, Pepita, mal,  
porque digo lo que siento.

PEPA  
Perdone usted,

DON JUAN  
No es extraño  
que usted lo crea, en verdad,  
pues pasa la sociedad  
por esa especie de engaño;  
y acostumbrado a oír  
cumplimientos por doquiera,  
una palabra sincera  
dudamos en admitir.  
Yo que tanto he padecido  
con amargas decepciones,  
infinidad de ocasiones  
de comprenderlo he tenido.  
Todo es mentira en el mundo,  
las protestas de amistad

no expresan en realidad  
un sentimiento profundo,  
no son manifestación  
de un cariño verdadero,  
ni el puro acento sincero  
que parte del corazón;  
son la moneda corriente  
que a todos se puede dar,  
sin que pretenda expresar  
lo que en el alma se siente;  
son una fórmula vana  
que se dirige a cualquiera,  
que el que hoy a usted la dijera,  
la dice a otro mañana;  
y eso sin darle valor,  
como decirse podría  
alguna galantería,  
lo que llaman una flor.  
Si el alma noble y sincera,  
que nunca supo engañar,  
puede un instante tomar  
por verdad esa quimera;  
¿comprende usted cuanta hiel...?  
Dispense usted, se diría  
que he tomado la manía  
del insigne Don Samuel...  
Y adoptando sus sermones  
con otro tema, es verdad,  
imito su necesidad...  
Le pido a usted mil perdones.

PEPA

No debía usted temer  
molestarme ni un momento...  
No es tampoco cumplimiento,  
bien lo puede usted creer...

DON JUAN

¡Es porque es usted tan buena!

PEPA

Dígame usted, señor juez,  
¿nunca, ni una sola vez,  
esa falta que condena  
con tanta severidad  
ha cometido usted?

DON JUAN

No.

Créame usted, Pepa, yo  
digo siempre la verdad.  
El llamar a usted hermosa  
no es una galantería;  
nunca decirlo podría  
si pensara yo otra cosa.  
Es cierto que si no viera  
esa atractiva hermosura,  
esa expresión de dulzura,  
preciso es que ciego fuera.

PEPA

¡Vaya! Y no es usted galante.

DON JUAN

No, por cierto.

PEPA

Esos primores...

DON JUAN

Llamar bellas a las flores  
y llamar al sol brillante  
es tan solo ser sincero,  
¿no es verdad?

PEPA

Sí (Pues señor,  
continúa, y lo peor  
es que me corto y no quiero  
que note...)

DON JUAN

Cuan triste es,  
para una alma generosa,  
esa expresión engañosa  
de cariño o interés;  
otro tanto al corazón  
cariñoso satisface,  
cuando de su afecto hace  
tierna manifestación;

cuando con una palabra,  
llena de dulce ternura  
la más completa ventura  
de otro corazón se labra;  
cuando en un dulce momento  
de divina exaltación  
nos permite la emoción  
expresar un sentimiento;  
cuando lo más seductor  
y divino de la tierra,  
para nosotros se encierra  
en un acento de amor.

PEPA  
(¡Ah!)

DON JUAN  
¡El amor! Un sentimiento  
que el alma llena y embriaga,  
con la melodía vaga,  
de un apasionado acento y que nos hace soñar  
cuando el corazón agita  
una ventura infinita...

PEPA  
¿Que nadie logra alcanzar?

DON JUAN  
¿Por qué esa desconfianza

se introduce amarga y fiera  
en el alma que debiera  
vivir sólo de esperanza?  
¿Por qué dudar del amor,  
cuando es la luz de la vida,  
nuestra ilusión más querida,  
del alma pura la flor?

PEPA  
(¡Ah!)

DON JUAN  
¿Nada sentir podría  
usted, Pepa, si la amara  
un corazón que apreciara  
todo lo que usted valía?  
¿Será usted indiferente  
a un cariño verdadero?  
¿No amaré usted nunca?

PEPA  
Pero...

DON JUAN  
Dígame usted lo que siente...

PEPA  
(Si no sé qué responder.  
Habla con tal expresión)

DON JUAN  
¿No hay afecto, no hay pasión  
que pudieran conmover  
a usted?

PEPA  
(No sé lo que siento)

DON JUAN  
(Es necesario valor)  
Hágame usted el favor  
de oírme, Pepa, un momento.  
El alma que no sabía  
lo que era amor hasta ahora,  
un sentimiento atesora,  
que es su vida y su alegría.  
Puro y desinteresado,  
a un grado que no pudiera  
apagarse, aun cuando fuera  
con frialdad rechazado  
por usted.

PEPA  
(¿Qué está diciendo?)  
Aguilar...

DON JUAN  
¿Por qué callar?  
Déjeme usted expresar,  
Pepa, lo que está sintiendo

mi corazón que la adora;  
déjeme usted repetir...

PEPA  
(¿Cómo le voy a decir  
que lo amo también, ahora?)

DON JUAN  
¿No podré nunca esperar  
que me ame usted?

PEPA  
Yo... ¡Dios mío...!  
¡Ay!, los pasos de mi tío.  
Si viene se va a enfadar  
[*Vase precipitadamente por la derecha*]

---

ESCENA OCTAVA

DON JUAN, DON ANTONIO por la izquierda.

---

DON ANTONIO  
¡Juan! Aquí solo, ¿qué es esto?

DON JUAN  
Don Antonio...

DON ANTONIO  
Pues es una  
falta de confianza, ¡vamos!,  
que condena nuestra mutua  
amistad. ¿Por qué no entrabas?  
Los negocios que me abruman  
me han tenido todo el día  
escribiendo...

DON JUAN  
Y en la duda  
de si usted podría o no  
recibirme...

DON ANTONIO  
No me gustan  
todos esos cumplimientos.  
¡En lugar de ir en mi busca  
permanecer aquí solo!  
Si no es creíble.

DON JUAN  
(¡Qué angustia!  
Si sabe que estaba Pepa...)

DON ANTONIO  
Juan, cuando se tiene alguna  
amistad por las personas,  
cuando se aprecian, no se usan

esas ceremonias necias.  
No esperara de ti nunca...

DON JUAN  
Perdone usted, Don Antonio.  
(¡Ay! ¡Si sería muy brusca  
mi declaración! ¡Se ha ido  
tan pronto!)

DON ANTONIO  
Tendremos una  
conferencia decisiva  
esta tarde (¡Cual fluctúa  
mi espíritu entre temores!)

DON JUAN  
(¿Habré hecho alguna locura?  
¡Si se ha ofendido Pepita!  
¿Pudiera ser tan injusta?)

---

ESCENA NOVENA  
Dichos, Don SAMUEL por la derecha.

---

DON SAMUEL  
¡Qué sublimidad de estilo!  
[*Absorto*]



¡Cuánto fuego! ¡Qué profunda  
sabiduría!

DON JUAN  
¿Qué dice?

DON SAMUEL  
¡Cuán grato en las amarguras  
de la vida es un buen libro,  
que a soportar nos ayuda  
todos los padecimientos!  
¡Ciencia! ¡Ciencia!

DON ANTONIO  
¡Qué fortuna,  
cual decía Don Lindoro,  
que tan cansada locura  
no nos ataque!

DON JUAN  
Aseguro que por lo que a él toca,  
nunca se verá expuesto a ese riesgo.

DON ANTONIO  
¿Algún pesar atribula<sup>66</sup>  
a usted, Don Samuel, y puedo  
serle útil en algo?

---

<sup>66</sup> Causar pena, tormento o aflicción moral.

DON SAMUEL  
Pura luz de la ciencia que el alma  
de dulces goces inundas...  
¡Dichoso el que te posee!  
¡Infeliz el que en la oscura  
noche de torpe ignorancia  
se haya hundido por su culpa!

DON ANTONIO  
(¡Pues habla que se las pela!)<sup>67</sup>  
Don Samuel, ¿de qué se ocupa  
usted, que en lugar de hablarnos,  
allá, entre dientes, murmura  
no sé qué cosa?

DON SAMUEL  
¿Eh? ¡Qué autor!,  
hombre, ¡qué autor!

DON ANTONIO  
¡Qué tortura  
[Bajo a Juan]  
será vivir con un sabio!  
No hay cosa que más me aburra.

---

<sup>67</sup> Ejercer presión para que algo se realice con gran vehemencia o rapidez.

DON SAMUEL

Desde que el sol con su luz  
esplendente nos alumbra,  
hasta la callada noche,  
¡cuán grato es a las dulzuras  
entregarse del estudio!

DON JUAN

(¿Pensará irse ahora?)

DON ANTONIO

Escucha: para hablar con libertad,  
sin que ninguno interrumpa  
nuestra conferencia, debes  
comer hoy conmigo.

DON JUAN

Es mucha bondad... Yo...  
(No sé qué digo. ¡Voy a verla!)

DON SAMUEL

¿Quién apura  
el cáliz del sufrimiento  
y su consuelo no busca  
en este inmenso tesoro  
de consuelos y venturas,  
en la instrucción, en la ciencia...

DON ANTONIO

Don Samuel, por Santa Úrsula,<sup>68</sup>  
sea usted tratable. ¡Qué hombre!

DON SAMUEL

¿Me hablaba usted?  
(¡Qué importuna es esta gente!)

DON ANTONIO

Hace al menos  
media hora, mas se encumbra<sup>69</sup>  
usted tanto...

DON JUAN

(Me parece  
que estaba inquieta y confusa...  
¡Si me amara!)

DON SAMUEL

El hombre sabio...

DON ANTONIO

(¡Bueno! Ya empieza)

---

<sup>68</sup> Santa Úrsula fue forzada al casamiento para mantener la paz de su pueblo, a pesar de querer encomendar su vida a Dios, y cuando iba camino a su boda fue asesinada por Atila, el jefe de los Hunos. En este caso, Don Antonio le pide a Don Samuel que deje de hacerse el mártir, comparándolo con la santa.

<sup>69</sup> Engrandecer a alguien.

DON SAMUEL  
...procura  
perder de vista este mundo,  
esta sociedad insulsa,  
que comprenderlo no sabe.

DON JUAN  
(Se pone por las espumas.<sup>70</sup>)  
¡Qué modestos son los sabios!

DON SAMUEL  
Su inteligencia robusta  
busca mejor alimento  
en otra región más pura.

DON ANTONIO  
Estamos peor ahora  
[*Bajo a Don Juan*]  
No fue ocurrencia oportuna  
hacerle bajar del cielo,  
donde se hallaba en consulta  
con todos sus amigos.

DON SAMUEL  
¡Oh! ¡Qué falta de cordura  
la juventud manifiesta,  
cuando ignorante e inculta,

pensando sólo en placeres,  
de la instrucción hace burla!

DON JUAN  
Tiene usted razón.

DON SAMUEL  
¡Oh, joven!  
Usted merece a la altura  
de la instrucción elevarse;  
salir de la negra tumba  
de la ignorancia.

DON JUAN  
Mil gracias.

DON SAMUEL  
Dedicarse a la lectura  
de esos libros provechosos...

DON ANTONIO  
(¡Pobre Juan!) Cuando concluya  
[*Bajo a Don Juan*]  
quedarás con un dolor  
de cabeza atroz.

DON JUAN  
No hay duda  
[*Bajo a Don Antonio*]

---

<sup>70</sup> Se refiere a que se siente en las nubes.

---

ESCENA DÉCIMA

Dichos, Don LINDORO precipitadamente  
por el fondo.

---

DON LINDORO

Que se entone alegre cántico,  
que se alcen voces frenéticas  
mostrando el radiante júbilo  
que nos llena el corazón.  
Un vaso de agua... No, un cántaro,  
porque este placer tan súbito  
está casi sofocándome.  
Es dañosa la emoción.

DON ANTONIO  
Don Lindoro...

DON LINDORO  
¡Triunfo espléndido!  
¡Viva! De flores simpáticas....

DON ANTONIO  
Pero...

DON LINDORO  
De telas magníficas  
debemos todos sembrar

la senda por donde el célebre  
vencedor, con rostro plácido,  
en medio a vivas unánimes,  
debe triunfante pasar.

DON JUAN  
(¡Si estará loco este prójimo!)

DON LINDORO  
Aunque hombre honrado y pacífico,  
todo este aparato bélico  
me enajena de placer.  
¡Viva! ¡Viva!  
[*Palmoteando*]

DON JUAN  
(¡Qué estrambótico!)

DON ANTONIO  
Pero, ¿qué dice este bárbaro  
en tan retumbantes términos?

DON LINDORO  
Esto se llama vencer.  
Un abrazo...  
[*Abraza a Don Antonio*]

DON ANTONIO  
(¡San Carpóforo!<sup>71</sup>)

¿He de abrazar a un maniático  
que entre sus garras cogiéndome  
intente ahogarme tal vez?)

DON LINDORO  
¡Oh, dicha indecible y férvida!  
¡Oh, paz deliciosa y cándida  
que nos cobijas benéfica!...

DON ANTONIO  
Pero, ¿es de llamar al juez!  
¡Hombre o diablo!...

DON LINDORO  
¡Cuán impávidos!  
¡Con qué semblantes tan tétricos,  
estas noticias explicitas  
oyen ustedes!

DON ANTONIO  
¡Ay, Dios!

DON LINDORO  
Don Samuel que es un fanático  
que tendrá que verse prófugo,  
tiene razón; mas...

DON SAMUEL  
¡Estúpido!

DON ANTONIO  
Pero...

DON LINDORO  
¡Más los otros dos!

DON ANTONIO  
Déjese usted de preámbulos...

DON LINDORO  
Los liberales intrépidos,  
han derrotado terríficos  
las tropas de Miramón.<sup>72</sup>

---

<sup>71</sup> Según la leyenda, el coemperador Maximiano de Roma llamó a la legión tebana para perseguir a los cristianos del Valais. Como la mayor parte de los legionarios eran cristianos, se negaron a cumplir las órdenes imperiales y fueron masacrados. San Carpóforo, quien formaba parte de estos legionarios cristianos, fue descubierto por el ejército romano en un intento de escapar, por lo que fue encarcelado y torturado antes de ser asesinado. Don Antonio compara la tortura que le representa el abrazo de Don Lindoro con la tortura de San Carpóforo.

---

<sup>72</sup> Miguel Miramón fue un general conservador mexicano que destacó tanto por su habilidad táctica como por sus victorias, que en 1859 fue nombrado, por el partido conservador, presidente de la nación. El 22 de diciembre de 1860, en el Estado de México, Miramón y sus tropas conservadoras son vencidas por las tropas liberales, marcando así el final de la Guerra de Reforma.

DON ANTONIO  
¿Cómo?

DON JUAN  
¿Cierto?

DON LINDORO  
Sí, ciertísimo.

DON SAMUEL  
¡Cielos! ¡Noticia maléfica  
que de una angustia tiránica  
me llenas el corazón!

DON JUAN  
¡Dios sea loado!

DON LINDORO  
¿Con lágrimas  
recibe usted...

DON SAMUEL  
¡Hombre díscolo!<sup>73</sup>

DON LINDORO  
...esta noticia tan plácida?

---

<sup>73</sup> Maleducado y desobediente.

DON SAMUEL  
¡Eh! Déjeme usted rabiar.

DON JUAN  
¿Y no cabe duda?

DON ANTONIO  
Cálmese  
usted, por Dios...

DON SAMUEL  
¡Ay!

DON ANTONIO  
...y explíquenos...

DON LINDORO  
Acaban ahora de entrar  
Miramón y sus satélites.<sup>74</sup>

DON SAMUEL  
¡Eh! Déjese usted de epítetos.<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> Se le llama *satélite* a las personas que dependen de otra y están sometidas a su influencia. En este caso, los satélites de Miramón serían sus subordinados y seguidores: el ejército conservador.

<sup>75</sup> Palabra o frase que usa para definir de manera fija a una persona o a un grupo de personas.

DON LINDORO  
¿Se enfada usted?

DON SAMUEL  
¡Voto al Chápiro!<sup>76</sup>

DON LINDORO  
¡El pobre tiene razón!...

DON SAMUEL  
Todo está perdido, ¡ay mísero!  
Huyeron los días rápidos  
de nuestra ventura fúlgida...<sup>77</sup>  
Acabó la religión.

DON ANTONIO  
¿Conque ha triunfado  
el ejército liberal?

DON LINDORO  
¡Oh!, sí.

DON SAMUEL  
¡Qué escándalo!

DON ANTONIO  
¡Tendremos una paz  
sólida al fin!

DON JUAN  
Se debe esperar.  
Ya cesarán los obstáculos.

DON ANTONIO  
¡Gracias a Dios!

DON SAMUEL  
¡Que esos pícaros  
nos venzan!

DON ANTONIO  
Podré, por último,  
mis negocios arreglar.

DON SAMUEL  
Llorar debemos las víctimas  
de las pasiones indómitas...

DON LINDORO  
¡Eh! Don Samuel, es ridícula  
por ahora esa canción.<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> Frase coloquial que se utilizaba para expresar enojo.

<sup>77</sup> Brillante, resplandeciente.

---

<sup>78</sup> Sinónimo de *cantaleta*, que es la repetición exagerada de una frase o un sentimiento.

DON SAMUEL  
¿Habrá heridos?

DON LINDORO  
Impolítico,  
¿es el cañón y...

DON SAMUEL  
¿Ahora sátiras!  
¿Y prisioneros?

DON LINDORO  
Ni el cálculo  
se puede hacer, tantos son.

DON SAMUEL  
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

DON LINDORO  
Vaya, hombre, ¡ánimo!...  
Que llamen a la bellísima  
Pepa, cuyos ojos lánguidos  
y sonrisa celestial...

DON ANTONIO  
Si aún dudo.

DON SAMUEL  
¿Destino pérfido!<sup>79</sup>  
¡Ay!

DON LINDORO  
Me elevan al pináculo  
de dicha inmensa...

DON SAMUEL  
¿Hombre incómodo!

DON LINDORO  
¿Se está usted sintiendo mal?  
Que llamen a Pepa, en débiles  
acentos que el alma extática...

DON JUAN  
(¿Pues está el hombre poético!)

DON LINDORO  
Consiga al fin exhalar..  
Un negocio importantísimo  
de donde pende mi próxima  
dicha, al respetable círculo  
pretendo comunicar.

---

<sup>79</sup> Desleal, infiel, traidor.



DON ANTONIO  
Diga usted.

DON JUAN  
Vamos.

DON LINDORO  
En plática  
confidencial...

DON SAMUEL  
¡Ay! ¡Exánime<sup>80</sup>  
estoy!

DON JUAN  
Comience usted.

DON LINDORO  
¡Cáspita!<sup>81</sup>  
Van ustedes por vapor...<sup>82</sup>  
Espero al divino ídolo...

DON ANTONIO  
¿Qué dice?

DON LINDORO  
La Virgen diáfana  
que de una ventura célica...

DON JUAN  
(¿Va a declararnos su amor?)

---

ESCENA UNDÉCIMA  
Dichos, PEPA e INÉS por la derecha.

---

DON LINDORO  
¡Divina Pepa!...  
[Adelantándose a ella]

DON ANTONIO  
Hija mía,  
acércate.

DON LINDORO  
(¡Qué mujer!)

DON JUAN  
¿Y se puede ya saber  
qué era lo que usted tenía  
que decir?

---

<sup>80</sup> Muy débil a causa de una sorpresa desagradable.

<sup>81</sup> Frase utilizada para expresar extrañeza o sorpresa.

<sup>82</sup> Ir con mucha rapidez.

PEPA  
(Estoy cortada.  
No me atrevo a levantar  
los ojos)

DON LINDORO  
Voy a empezar...  
¿Se ha puesto usted colorada?

PEPA  
¿Yo?

DON LINDORO  
La mayor atención  
présteme usted, fresca rosa,  
virgen tímida y graciosa  
que encanta mi corazón.  
Con un acento meloso,  
como esos labios de grana,  
pintara de buena gana  
mi ardiente afecto amoroso...

DON ANTONIO  
(¿Qué dice este majadero?)

DON LINDORO  
Mas por mucho que dijera,  
pintar a usted no pudiera  
¡oh, Pepa!, cuánto la quiero.

DON ANTONIO  
¿Está loco? Don Lindoro...

DON LINDORO  
¡Querer! Palabra bien fría;  
mejor decir debería...

DON JUAN  
(¡Qué necio!)

DON LINDORO  
¡Cuánto te adoro!  
¡Oh! Sí, te adoro y postrado...  
[*Echándose a los pies de Pepa*]

DON ANTONIO  
Pero, ¡hombre de Belcebú!<sup>83</sup>

INÉS  
(¡Vamos! Continúa el tú.  
Parece que le ha gustado)

DON ANTONIO  
Alce usted.

---

<sup>83</sup> En la ideología católica, Beelzebub (o Belcebú) es el príncipe de los demonios que se identifica con Satanás.

DON LINDORO  
¡Amor tirano!  
*[Levantándose bruscamente  
y dirigiéndose a Don Antonio]*  
Aquí sumiso, rendido...  
Con el respeto debido pido a usted  
la bella mano de Pepita.

DON JUAN  
¿Cómo?

DON ANTONIO  
¿Quién  
pensara...?

DON LINDORO  
¡Radiante estrella!  
Yo la idolatro.

DON ANTONIO  
¿Pero ella?

DON LINDORO  
¡Oh!, debe amarme también.  
Es lo justo.

INÉS  
(¡Por supuesto!)

PEPA  
(¡Ay!, ¿qué pensará Aguilar?)

DON LINDORO  
¿No me quiere usted mirar?

DON ANTONIO  
¿Qué quiere decir todo esto?  
Sobrina, ¿tú le amas?

PEPA  
Tío...

DON ANTONIO  
Vamos, responder te toca.  
Habla.

PEPA  
¿Me cree usted loca?  
¡Yo amar a ese hombre, Dios mío!  
*[Bajo a Don Antonio]*

DON JUAN  
(Si pudiera consentir...)

DON LINDORO  
Diga usted, ¿puedo esperar...?

DON ANTONIO  
Yo no me voy a casar,

ella debe decidir,  
porque, aunque es de mi deber  
advertirla, aconsejarla,  
a que quiera a usted, forzarla  
ni quiero ni puede ser.

DON JUAN  
(Respiro)

DON ANTONIO  
Habla tú, hija mía.

PEPA  
Yo de ninguna manera  
[A Don Lindoro]  
ofender a usted quisiera;  
muy penoso me sería.  
Encuentro en esa pasión,  
que expresa usted embebido,  
algo de tierno y florido  
que refresca el corazón.  
Nadie, a la verdad, le gana  
en esa expresión donosa<sup>84</sup>  
con que me llama usted rosa  
y estrella de la mañana.

---

<sup>84</sup> Con gracia.

DON LINDORO  
¡Pepita!

PEPA  
Pero a pesar  
de prendas que, aunque quisiera  
negarlas, no las pudiera  
un solo instante negar;  
con el más vivo dolor,  
con una pena indecible,  
digo que me es imposible  
corresponder a ese amor...

DON LINDORO  
¡Cómo!... ¿Es cierto?...  
¿Qué he escuchado?

DON ANTONIO  
(Va a hacerme este hombre reír)

DON LINDORO  
Acaba usted  
de decir que...

PEPA  
Lo que siempre he pensado.

DON LINDORO  
¿Usted no me ama?

PEPA  
No tal.

DON LINDORO  
¿Usted no me ama? ¡Oh, impía!  
Y yo que jurado habría...

PEPA  
Hubiera usted hecho mal.

DON SAMUEL  
Joven de tanta instrucción  
[*Adelantándose con gravedad*],  
joven de talento tanto,  
que es de nuestro sexo encanto  
y del suyo admiración;  
mal corresponder podría  
a un hombre que, como usted,  
no tiene esa noble sed  
de ciencia y sabiduría...

DON LINDORO  
¡Eh!, vaya usted a paseo...

DON SAMUEL  
Lo digo...

DON LINDORO  
No es ocasión  
de venirme con sermón.

(¡Todavía no lo creo!  
¡Ay!)

DON SAMUEL  
Más digno pretendiente,  
en medio de su tristura,  
viene a ofrecer su ternura  
de un modo más conveniente.

INÉS  
(¿Va a declararse por fin?)

DON SAMUEL  
¡Oh! Pepita, yo quisiera  
que Don Antonio supiera,  
como usted y yo, el latín.

PEPA  
(¿Como yo? Pues estaría  
adelantando)

DON ANTONIO  
Suplico...

DON SAMUEL  
En un idioma más rico  
mi amor manifestaría;  
mas si el destino tirano  
me niega tal pretensión,  
haré mi declaración

aunque sea en castellano.  
Yo amo a Pepa.

DON ANTONIO  
(¡Qué demonio!  
¡También éste!)

DON SAMUEL  
Y convencido de su obediencia,  
la pido hoy a usted en matrimonio  
[A Don Antonio]  
Será Pepa en el quebranto  
de esta derrota cruel,  
pañó de lágrimas fiel  
en que enjuagaré mi llanto...  
Escuche yo de ese labio,  
si puede esperar mi amor...

INÉS  
Diga usted cual es peor [Bajo a Pepa],  
¿el petimetre<sup>85</sup> o el sabio?

PEPA  
¡Qué sé yo! Con sus amores  
me han puesto ambos en un potro  
[Bajo a Inés]

INÉS  
Pues yo digo lo que el otro  
[Bajo a Pepa]

PEPA  
¿Qué?  
[Bajo a Inés]

INÉS  
Que los dos son peores  
[Bajo a Pepa]

DON ANTONIO  
Lo mismo que le advertí  
[A Don Samuel]  
a Don Lindoro, le advierto  
a usted (De éste estoy bien cierto  
que no ha de decir que sí...)  
Si ella consiente...

DON SAMUEL  
¿Qué dice  
usted?

PEPA  
Con gran sentimiento  
digo a usted que sólo siento  
por usted...

---

<sup>85</sup> Persona vanidosa que sólo sigue modas.

DON LINDORO  
¡Ay infelice!

PEPA  
...gran aprecio, y pues mi tío  
me ha dejado en su bondad  
en entera libertad  
de obrar...

DON SAMUEL  
Así yo confío  
que usted...

PEPA  
Me repito en vano  
que me hace usted gran favor...  
No siendo suyo mi amor,  
no puedo darle mi mano.

DON SAMUEL  
¿Qué dice?

DON LINDORO  
Pues es bien claro  
[*Con satisfacción, dándole una  
palmadita en el hombro*]  
que no ama a usted. ¡Oh ventura!

DON SAMUEL  
Pero es la mayor locura...

PEPA  
¿Qué quiere usted? Genio raro...

DON JUAN  
(Si me atreviera)

DON ANTONIO  
Hija mía,  
muy satisfecho he quedado...  
Con el juicio te has portado  
que esperar de ti debía.  
No ha conseguido el amor,  
con su pernicioso acento,  
turbar un solo momento  
de tu alma limpia el candor.

DON SAMUEL  
¿Tendré, pues, que desistir?

DON JUAN  
Pepa, ¿no debo esperar?  
[*Bajo a ella*]

PEPA  
Que a ellos no los pueda amar...  
[*A Don Antonio*]

DON ANTONIO  
¿Qué?

PEPA  
No... No quiere decir...  
[*Bajando los ojos*]

DON JUAN  
(¿Sí me amará?)

PEPA  
Yo no sé...

DON ANTONIO  
¿Qué tienes, hija?

PEPA  
Yo, tío...  
No los amo, mas no fío  
[*Levantando los ojos y viendo a Don Juan*]  
que a algún otro no amaré

DON JUAN  
¡Pepa! [*Dirigiéndose a ella con  
arrebato y tomándole una mano*]

DON ANTONIO  
¿Qué es esto?

PEPA  
¡Aguilar!...  
[*Contestándole con un movimiento igual*]

DON ANTONIO  
¿Qué significa...?

DON JUAN  
Yo...  
[*Cortándose y volviendo sobre sí.  
Igual movimiento en Pepa*]

PEPA  
Yo...

DON LINDORO  
(¡Mire usted lo que salió,  
ya lo debía esperar!)

DON ANTONIO  
Pero, ¿qué es esto?

DON JUAN  
Perdón... Amo a Pepa...

DON ANTONIO  
¿Qué le ha dado  
a esta gente?

DON JUAN  
Si he logrado  
conmover su corazón...



DON ANTONIO  
¡Esto me faltaba a mí!  
¿Qué plaga nos ha caído?  
¿Le amas? No hubiera creído.  
¿Le amas?

PEPA  
Yo... Creo que sí...  
[*Cortada*]

DON ANTONIO  
Déjame...  
[*Volviéndole la espalda*]

PEPA  
Querido tío...  
[*Se apresura  
y se echa en sus brazos*]

DON ANTONIO  
¡Tal desengaño!

DON JUAN  
Señor...  
[*Tomándole una  
mano, trata de aplacarlo*]

PEPA  
No es un delito el amor...  
[*Con candor*]

DON JUAN  
Perdone usted...

PEPA  
Padre mío,  
¿se enfada usted?  
[*Con coquetería*]

DON ANTONIO  
(¡Zalamera!)<sup>86</sup>  
No lo esperaba de ti.  
[*Lucha entre el enojo y la ternura*]

PEPA  
¿Ya no me ama usted?

DON ANTONIO  
Yo... sí.  
No seré nunca quien quiera  
dejarte.  
[*Haciendo un esfuerzo sobre sí*]

PEPA  
¿Y yo? Suponer  
pudo usted....  
[*Con dulzura*]

---

<sup>86</sup> Persona que demuestra cariño de una forma exagerada y a veces empalagosa, generalmente para conseguir algo.

DON ANTONIO

¡Ingrata!

[*Reproche*]

PEPA

¡No!

[*Renovando sus caricias*]

DON JUAN

Tal vez he tenido yo  
la desgracia de ofender  
a usted.

DON ANTONIO

No, Juan

[*Con cierta sequedad*]

DON JUAN

Bien comprendo  
que al pedirle por esposa  
a Pepa, la más preciosa  
joya estoy a usted pidiendo;  
mas juro a usted por mi honor  
que si logro tal ventura,  
me hará digno mi ternura  
de tan insigne favor...  
¿No se digna usted pensar?

DON ANTONIO

(Es sincero su cariño;

le conozco desde niño;

es el hijo de Aguilar,

de mi amigo...)

PEPA

¡Amado tío!

DON ANTONIO

(Es mi resistencia vana)

Es la hija de mi hermana

[*Cediendo como a pesar suyo*]

su ventura te confío.

DON LINDORO

Se casa...

[*A Don Samuel con aire socarrón*]

DON SAMUEL

¡Suerte cruel!

[*Con aire desolado*]

Ya lo veo.

DON LINDORO

¡Suerte impía!

[*Con desesperación cómica*]

(Mas no pudiendo ser mía, [*Transición*]

me alegro por Don Samuel)

INÉS

¡Ay, qué gozo, señorita! [*Palmoteando*]

DON ANTONIO  
¿Qué te pasa?

INÉS  
Que tendremos  
fiesta, y boda, y bailaremos...

DON ANTONIO  
Calla, loca.

INÉS  
¡Qué bonita  
[A Pepa]  
va a estar usted!

DON SAMUEL  
Qué impresión...  
Mas un sabio no se deja  
[Con gravedad cómica]  
abatir: nunca se queja.  
¡Heroica resignación  
que da la sabiduría,  
ven en mi auxilio! ¿Por qué  
en otra parte busqué,  
lo que en mis libros tenía?

PEPA  
Yo no creo, a la verdad  
[A Don Samuel y a Don Lindoro],  
que lo que ha pasado debe  
disminuir en lo más leve

nuestra afectuosa amistad.  
Soy la amiga verdadera  
de los dos, y no querría...

INÉS  
Boda, baile, ¡qué alegría!

PEPA  
...que ninguno se creyera  
ofendido.

DON LINDORO  
Pues por mí,  
no debe usted temer nada.

PEPA  
Gracias.

INÉS  
¡Señora casada!  
Todo va a cambiar aquí.

PEPA  
Deben ustedes pensar  
que en cualquier tiempo seré  
la misma, porque no sé  
y no me agrada cambiar.  
Con la misma confianza  
[A Don Lindoro]  
que hasta aquí conversaremos

de modas y bailaremos  
la primera contradanza  
como siempre.

Don Samuel,  
verá usted que siempre soy,  
como lo he sido hasta hoy,  
una discípula fiel.

DON JUAN  
¡Qué sencilla y qué graciosa!  
¡Con qué acento seductor  
sabe usted darle valor  
a la más ligera cosa!

DON ANTONIO  
Das a todos a porfía,<sup>87</sup>  
consuelos, y ¿a mí? Quisiera...

PEPA  
¿A usted? Si posible fuera.  
[*Precipitándose en sus brazos*]  
le amara más todavía.

(CAE EL TELÓN)

FIN

---

<sup>87</sup> Hacer algo con pasión.



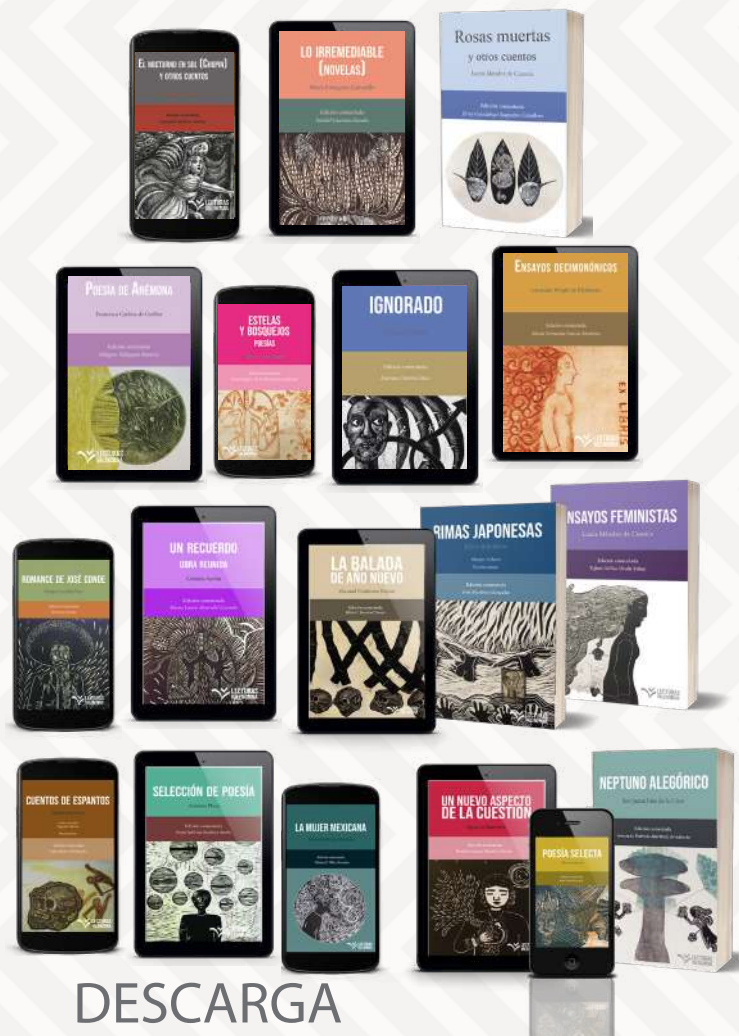
**Título:** *Nunca más*

**Autor:** Hortensia Aguilera

**Año:** 2018

**Técnica:** Grabado en linóleo

**Medida:** 50 cm x 70 cm



DESCARGA

LA COLECCIÓN COMPLETA





*Los dos son peores*, de Isabel Á. Prieto de Landázuri, se terminó de editar y digitalizar en enero de 2024, en el Departamento de Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, de la Universidad de Guanajuato. La edición estuvo al cuidado de Flor E. Aguilera Navarrete y Paola Vera García.